

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Jefe de Gobierno | **Aníbal Ibarra**

Vicejefa de Gobierno | **María Cecilia Felgueras**

Secretario de Desarrollo Económico | **Eduardo Hecker**



La Ciudad de Buenos Aires
durante la década de los 90':
U n b a l a n c e e n
términos de empleo

C E D E M
Cuadernos de trabajo

1

Por la Lic. Elina López
Economista del CEDEM

C E D E M
Centro de Estudios para el
Desarrollo Económico
M e t r o p o l i t a n o

La presente publicación fue realizada por el Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM), de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Dirección del CEDEM	Matías Kulfas
Coordinación	Elina López
Consultores	Fernando Alvarez de Celis, María Agustina Briner, Santiago Juncal, Héctor Rubini, Paulina Seivach, Marcelo Yangosian.
Asistente	Verónica Simone

La presente edición se encuentran disponibles en internet: www.buenosaires.gov.ar/cedem

Informes: cedem@buenosaires.gov.ar

Diseño gráfico: Carolina Testa

INDICE

1. Presentación	6
2. La reestructuración económica de los noventa y el empleo	10
2.1. Ciudad de Buenos Aires: producto-empleo-productividad	16
3. El mercado de trabajo de la Ciudad	24
3.1. La demanda de mano de obra	24
3.2. La fuerza de trabajo	33
4. La evolución de la pobreza y la indigencia	42
5. Conclusiones	52

1. PRESENTACIÓN

En este documento de trabajo se exponen las principales características del mercado de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires y su desempeño a partir de la implementación del plan de estabilización de precios y reformas estructurales iniciado en 1990/91, hasta el abandono de la convertibilidad, en enero de 2002.

La delimitación espacial del concepto de mercado de trabajo al ámbito geográfico de la Ciudad responde a su condición de distrito político independiente, aún cuando desde el punto de vista económico esté integrado al Área Metropolitana. Con el conurbano bonaerense constituye el principal aglomerado urbano del país, con una población de 11.453.700 habitantes que genera el 60% del PBI nacional. Sin embargo, lejos de constituir una región económica homogénea, presenta dos zonas con características socio-económicas históricamente diferenciadas que han sido profundizadas por las políticas aplicadas durante la última década.

La singularidad del mercado de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires radica, por un lado, en la disponibilidad de mano de obra que excede a la población activa residente –aproximadamente, 1.500.000 personas- debido a la amplia movilidad de trabajadores que se desplazan principalmente desde el conurbano. Por el otro, la Ciudad es la sede del gobierno nacional y principal centro financiero y comercial del país, lo que le confiere un perfil productivo propio.

En la primera sección se exponen brevemente los aspectos más salientes de las reformas estructurales de los noventa y su impacto sobre el mercado de trabajo. En ese contexto, se presentan, desde una perspectiva sectorial, los principales indicadores de producto, empleo y productividad de la Ciudad.

En la segunda sección se identifican los principales cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en las condiciones de empleo durante la década, utilizando para ello las mediciones de la Encuesta Permanente de Hogares que elabora el INDEC. Con ese objetivo se analiza la demanda de mano de obra, la dinámica sectorial y la evolución de algunos atributos que revelan la calidad del stock de puestos de trabajo, así como la procedencia de los trabajadores que la satisfacen. El estudio de la fuerza de trabajo disponible se encara a través de la evolución de la tasa de actividad y de la tasa de ocupación.

Por último, en la tercera sección se evalúa el impacto social de la política económica sobre el mercado de trabajo, los precios de bienes y servicios a través de la incidencia de la pobreza en los hogares y las personas. Asimismo, se compara la evolución de estos indicadores con el comportamiento que éstos exhiben en los partidos del conurbano, en tanto ambas jurisdicciones se encuentran fuertemente articuladas, especialmente, a nivel del mercado de trabajo

ALGUNAS ACLARACIONES METODOLÓGICAS

La principal fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC. La demanda o las oportunidades de empleo se miden indirectamente por el total de ocupados, con independencia del lugar de residencia. Por lo tanto, para la estimación de la demanda se considera a los ocupados residentes en la Ciudad más los ocupados no residentes, cuyos puestos de trabajo (actividad principal y/o actividad secundaria) están localizados en la Ciudad. Asimismo, se excluyen las áreas nuevas que han sido incorporadas en el relevamiento de los Partidos del Conurbano desde 1998, a fin de mantener la comparabilidad de la serie. Los puestos de trabajo así definidos, como medida de la demanda de mano de obra, están subestimados toda vez que se computa la cantidad de trabajadores ocupados y no la cantidad de ocupaciones que cada uno desempeña, quedando fuera de registro la doble ocupación y a los trabajadores provenientes de las zonas seleccionadas en el año base. Es por ello, que el análisis se sustenta en el comportamiento de las estructuras, en tanto los valores absolutos se ofrecen como una medida aproximada. Asimismo, la determinación del año base utilizado en las comparaciones temporales de la demanda de mano de obra se ha definido en función de la disponibilidad de información estadística, aún cuando, desde el punto de vista de los cambios del modelo económico implementado a partir del Plan de Convertibilidad, el criterio adoptado pueda resultar inadecuado.

A su vez, dado que aún no están disponibles los resultados definitivos del Censo de Población 2001, se utilizan las proyecciones de población de la EPH, basadas en los datos del Censo de Población de 1991, lo que relativiza aún más las estimaciones en valores absolutos.

DEFINICIONES BÁSICAS

Población económicamente activa (PEA): la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada.

Población desocupada: se refiere a personas que, no teniendo ocupación, están buscando activamente trabajo, o desocupación abierta. Este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral, tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los desocupados que han abandonado la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación.

Población subocupada: se refiere a los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestos a trabajar más.

Población subocupada demandante: se refiere a la población subocupada que además busca activamente otra ocupación

Población subocupada no demandante: se refiere a la población subocupada que no está en la búsqueda activa de otra ocupación.

Tasa de actividad o participación: calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total.

Tasa de empleo: calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

Tasa de desocupación: calculada entre la población desocupada y la población económicamente activa.

Tasa de subocupación horaria: calculada como porcentaje entre la población subocupada y la población económicamente activa.

Tasa de subocupados demandantes: calculada como porcentaje entre la población de subocupados demandantes y la población económicamente activa.

Tasa de subocupados no demandantes: calculada como porcentaje entre la población de subocupados no demandantes y la población económicamente activa.

2. LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LOS NOVENTA Y EL EMPLEO

El abordaje de la problemática ocupacional de los noventa remite obligatoriamente al tema del desempleo y al aumento de la precarización e informalización del empleo existente, que alcanzó los niveles más elevados que hayan registrado hasta entonces las estadísticas oficiales. Debe tenerse en cuenta que éstas últimas relevan el mercado de trabajo urbano, por lo que sus resultados no son linealmente generalizables a la realidad rural, aún cuando el deterioro de la situación ocupacional caracterice al conjunto de la estructura económica nacional. Si bien este proceso se inició en las décadas precedentes, se hace inevitable la referencia a los cambios estructurales y a las distintas fases del ciclo económico de los noventa para explicar el desempeño de las variables laborales urbanas.

La privatización y reestructuración de las empresas de servicios públicos y de industrias básicas, como siderurgia y petroquímica, tuvo como consecuencia directa una profunda reorganización de los procesos de trabajo en las empresas, así como la reducción y recomposición del empleo en sectores industriales y de servicios asociados.

La apertura económica y la competencia de precios de los productos importados afectaron negativamente a las pequeñas y medianas empresas manufactureras locales. En particular, la liberación de la importación de insumos y productos intermedios, aprovechada especialmente por las empresas de servicios públicos privatizados, transformó los procesos de subcontratación y las relaciones entre empresas grandes y PyMes, con un impacto negativo en el nivel de empleo, tanto debido a la recomposición sectorial como al aumento de la productividad en toda la cadena.

Los procesos de concentración comercial y financiera generaron nuevos patrones de absorción de empleo, mayor demanda laboral de algunos grupos socio-poblacionales y reducción o desaparición de otros.

La expansión de los supermercados, la destrucción de las redes de comercialización local (mayoristas-minoristas), la reducción o desaparición de la demanda de bienes y servicios orientada al segmento minorista tradicional ha afectado, directa o indirectamente, la generación de empleo. Esta estructura comercial más concentrada absorbió gran parte del poder de compra generado por la estabilidad de precios que mejoró la capacidad de consumo de la población, especialmente de los estratos medios. Otro elemento que contribuyó, en particular a partir de la segunda mitad de la década, al redimensionamiento del sector fue el cambio en los precios relativos entre bienes de consumo y servicios, lo que generó que muchos hogares debieran destinar mayores recursos para el pago de éstos, reduciendo la capacidad de compra orientada hacia la demanda de servicios personales.

La privatización del sistema de previsión social, las modificaciones en el sistema de protección de riesgos al trabajo, así como el avance de las empresas de salud privada -actividades estrechamente vinculadas al sector financiero- se sumaron a la expansión del sector bancario que se produjo a partir de 1996. Este fenómeno tuvo un impacto particular en la Ciudad de Buenos Aires.

El proceso de concentración de la economía, tanto sectorial como productiva, impactó sobre el empleo, al menos, en dos planos: por un lado, provocó el desplazamiento o la desaparición de empresas PyMes, tradicionalmente absorbedores de mano de obra. Por el otro, operó sobre los niveles y las condiciones de empleo al interior de los sectores más dinámicos de la economía, considerados los “ganadores” del modelo. La caracterización del empleo en este segmento es de gran importancia en tanto su dinámica marcó la tónica general del mercado de trabajo.

EL RÉGIMEN LABORAL

Uno de los ingredientes principales de la ley de Convertibilidad fue la profundización de las reformas laborales iniciada por la última dictadura militar, que comenzó a aplicarse ya avanzada la década, luego de que se desaceleraran los movimientos de precios y tipo de cambio.

Los cambios más destacados se centraron en la reorganización de los horarios de trabajo que permitieron adaptar la utilización de la fuerza de trabajo a las variaciones de la producción; se introdujeron cambios en la organización del trabajo que implicaron una intensificación de ritmos de trabajo y prolongación de la jornada laboral; se redujeron los costos laborales, incluyendo las contribuciones patronales a la seguridad social, entre otras.

Esta etapa se inicia con la aprobación del Decreto 1334, por el cual los aumentos salariales se condicionaron a los incrementos de productividad, y se previeron los mecanismos para su medición. Quedó así establecida una modalidad de funcionamiento continuo para regular las relaciones laborales y la determinación de las remuneraciones, que se caracterizaron por su alta variabilidad. Este nuevo esquema cambió el modelo vigente desde 1950, sustentado en el convenio colectivo de actividad suscripto entre el sindicato o federación y la cámara empresaria respectiva. La conformación del salario que, tradicionalmente se basaba en la calificación laboral, el tipo de trabajo y la antigüedad en el empleo, quedó vinculada a la productividad con independencia del convenio colectivo y más sujeta a las decisiones empresariales. Ello permitió a las empresas, en particular las extranjeras, imponer sus propias estrategias de recursos humanos al margen de los convenios colectivos y de las cámaras representativas del sector.

En esas condiciones normativas y con el fuerte efecto disciplinador de una creciente tasa de desocupación, las empresas sólo estaban dispuestas a negociar a la baja, convenios más sintéticos, prolongación de la jornada de trabajo, menos beneficios sociales, mayor flexibilización, etc. Por su parte, el estado se retiró de las negociaciones colectivas pero tuvo un rol muy activo como impulsor de reformas laborales que, en los hechos, expresaban los intereses del sector empresario, alentando el traslado de la negociación al ámbito de la empresa. Esta fue una de las condiciones de venta de las empresas privatizadas. La mayoría de los convenios por empresa correspondieron a empresas multinacionales y entre ellas, a proyectos greenfield (radicación de nuevas plantas).

Hacia fines de la década¹, sólo el 30% de la PEA estaba cubierto efectivamente por un convenio colectivo. En 1975 había 570 convenios por rama y, aproximadamente, 40 por empresa (fundamentalmente, el sector público). A fines de los noventa esta proporción se incrementó sobre todo por la incorporación de las empresas de servicios públicos privatizadas y por las extranjeras que hicieron inversiones directas, por lo que totalizando 508 convenios vigentes por rama de actividad y 350 por empresa.

¹ Según datos de Carlos Tomada

LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD

La apertura de la economía y la reducción de aranceles de importación de bienes de capital e intermedios alentó la inversión con el objetivo de incrementar la capacidad productiva del trabajo y, en consecuencia, reducir la mano de obra ocupada. Las tecnologías disponibles en el mundo han sido desarrolladas en países más avanzados, en donde el salario real es alto, por lo que son ahorradoras de mano de obra. Sin embargo, esta estrategia estuvo circunscripta a algunas ramas industriales de alta complejidad (industria automotriz, aceitera, etc), algunos servicios públicos privatizados y algunos segmentos de la actividad agropecuaria, por lo que no explica lo ocurrido en el conjunto del aparato productivo.

El análisis de las 500 grandes empresas² que operan en el país muestra la magnitud del incremento de la capacidad productiva del trabajo entre 1993 y 2000, realizado en el marco de una profundización de la concentración y desnacionalización de la economía.

En efecto, la encuesta confirma que en 2000 persiste el alto grado de concentración dentro del panel de empresas y que el proceso de desnacionalización dentro de ese panel se ha incrementado notablemente. En ese año, la participación de empresas en las que participa el capital extranjero alcanzó el 62,8% del total relevado, generó el 82,9% del valor agregado del panel, obtuvo el 95,2% de la utilidad y realizó el 88,6% de la inversión bruta fija. La participación en la generación de empleo se ubica en niveles más bajos que los anteriores indicadores, en tanto concentró el 61,9% de los ocupados y el 68% de la masa salarial.

A nivel agregado, se observa que en el período 1993-2000 la ocupación de este panel cayó 8,4% y el salario medio ascendió el 22,8%, lo que dio como resultado que la participación de los asalariados en el valor agregado descendiera 30,4%. Por su parte, la evolución del valor agregado por ocupado muestra una variación positiva de 58%, lo que daría una aproximación al comportamiento de la productividad por ocupado. Las tres actividades que obtuvieron los mayores incrementos de productividad fueron Electricidad, gas y agua, Minas y canteras y Comunicaciones (184,5%, 149,5% y 91%, respectivamente), mientras que Industria manufacturera y el Resto (Construcción, Comercio, Transporte y Otros servicios) se ubicaron en 49% y 20,1%.

CUADRO 1 - PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS DEL PANEL DE GRANDES EMPRESAS. 1993-2000

PERÍODO	1993	2000	VARIACIÓN (%)
Valor agregado (en millones de pesos)	30.666	44.247	44,3
Ocupación	607.000	556.200	-8,4
Valor Agregado por ocupado (en miles de \$)	50,5	79,6	57,6
Participación de asalariados en VA (%)	46,4	32,3	-30,4
Salario medio	1.355	1.664	22,8
Tasa de inversión	31,4	22,0	-29,9

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos Grandes Empresas en al Argentina 2000-INDEC

² Fuente: Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE), elaborada por el INDEC.

Otra manera de definir la capacidad productiva de los ocupados es aquella que relaciona el excedente bruto de explotación y la remuneración al trabajo o capital variable. Entre 1993 y 2000, el capital variable de las 500 grandes empresas se mantuvo prácticamente constante como resultado del ajuste en la cantidad de ocupados (-8,4%) y el aumento del salario medio (22,8%), mientras que el valor agregado trepó 44,3%. Medida en estos términos, la productividad de la mano de obra prácticamente se duplicó al pasar de 101,8% a 193,6%. Por cada 100 millones invertidos en remuneraciones al trabajo, en 1993 se creó un valor excedente de 102 millones; en tanto que en 2000, el valor excedente alcanzó a 194 millones.

CUADRO 2 - EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE EXCEDENTE BRUTO Y REMUNERACIONES ENTRE DE LAS GRANDES. EMPRESAS - 1993-2000. EN MILLONES DE PESOS

AÑOS	VALOR AGREGADO BRUTO (1)	REMUNERACIONES AL TRABAJO* (2)	EXCEDENTE BRUTO 3=1-2	3/2
1993	30.665,7	15.195,8	15.469,9	101,8
1994	33.888,2	14.897,5	18.990,7	127,5
1995	35.334,1	14.754,7	20.579,4	139,5
1996	37.644,8	14.491,8	23.153,0	159,8
1997	41.363,9	14.809,5	26.554,4	179,3
1998	42.604,9	15.364,0	27.240,9	177,3
1999	41.911,1	15.384,9	26.526,2	172,4
2000	44.246,8	15.068,3	29.178,5	193,6
Var 2000/93	44,3%	-0,8%	88,6%	90,2%

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico GCBA, en base a datos Grandes Empresas en la Argentina 2000 - INDEC

* Incluye Salarios, contribuciones e indemnización por despido

Si bien el informe del INDEC aporta algunos indicios interesantes a través de indicadores macro, los datos disponibles resultan insuficientes para la construcción de categorías desde una visión del trabajo y su capacidad como generador de valor.

Cabe destacar que, si bien las grandes empresas realizaron inversión en nuevas tecnologías, ésta fue acotada y lo que predominó fue la difusión de las llamadas tecnologías “blandas”, que intensificaron los ritmos de trabajo a través de imponer nuevas modalidades de organización del proceso de trabajo sobre bases más flexibles. Este proceso tuvo un carácter generalizado, incluso porque su implementación es relativamente autónoma de la inversión fija, y estuvo legitimado por los cambios en la legislación laboral comentado más arriba. Asimismo, la prolongación e intensificación de la jornada de trabajo que se verificó en general, permitió a los sectores que invirtieron en capital fijo acelerar su amortización en el menor tiempo posible, como lo muestra la información del panel de las 500 empresas: la tasa de amortización de capital fijo pasó del 5,3% en 1993, a 7,4% en 2000.

En síntesis, el aumento de la capacidad productiva del trabajo por incorporación de nuevas máquinas, y especialmente por la prolongación e intensificación de la jornada laboral, se tradujo en una caída de la relación producto-empleo. Es por ello que el crecimiento económico de los noventa, no sólo no generó más puestos de trabajo, sino que contribuyó a ajustar hacia la baja las retribuciones al trabajo, que impulsaron la presión de búsqueda sobre el mercado de trabajo.

LOS PRINCIPALES INDICADORES LABORALES URBANOS

De lo descripto anteriormente se desprende que hasta 1994 la desocupación en Argentina (12%) era, principalmente, de origen estructural. A partir de esa fecha, la tasa da un salto espectacular (18%), coincidiendo con la crisis mexicana que se expresó localmente en una contracción del PBI del 2,8%.

La superación del cuadro recesivo vinculado al “efecto tequila” que se prolongó hasta principios de 1998, expandió el PBI a una tasa anual promedio del 6%, en tanto la tasa de empleo creció del 34% al 36,9% y la tasa de desocupación bajó del 17,1% al 13,2%. Si bien no llegó a los niveles vigentes en octubre de 1994, se acercó a la desocupación estructural.

Una tasa elevada y sostenida de crecimiento del producto constituye la condición necesaria para asegurar la generación de nuevos puestos de trabajo. Pero esta relación aparece mediatizada por la evolución de la productividad que, en niveles crecientes, neutraliza los efectos del crecimiento sobre el nivel de empleo.

El desempeño de la economía de nuestro país durante el primer quinquenio de la década parece encuadrarse en esa situación: la evolución negativa de los indicadores de empleo se dio en el marco de un crecimiento de la actividad económica y sobre la base de un significativo aumento de la capacidad productiva del trabajo y una progresiva regresión distributiva.

Esta relación entre el producto y el empleo marcó el piso estructural de la tasa de desocupación sobre el que han evolucionado los indicadores laborales desde 1998 a la fecha.

Como se observa en los gráficos siguientes, al cabo de la década la evolución de la tasa de empleo del total urbano³ resultó insuficiente para absorber el crecimiento demográfico que alcanzó el 11%⁴ (1% anual acumulativo) entre 1991 y 2001. Es decir, hubo creación de empleo pero en una magnitud menor al crecimiento poblacional.

A su vez, la subocupación horaria tuvo un comportamiento expansivo, lo que indica que, en su mayoría, los nuevos puestos de trabajo fueron de tiempo parcial, aumentando así su participación relativa en la estructura ocupacional a expensas de los empleos plenos. La sustitución de empleos plenos por empleos de tiempo parcial conlleva un ajuste a la baja de los ingresos de los trabajadores y, en consecuencia, de los hogares.

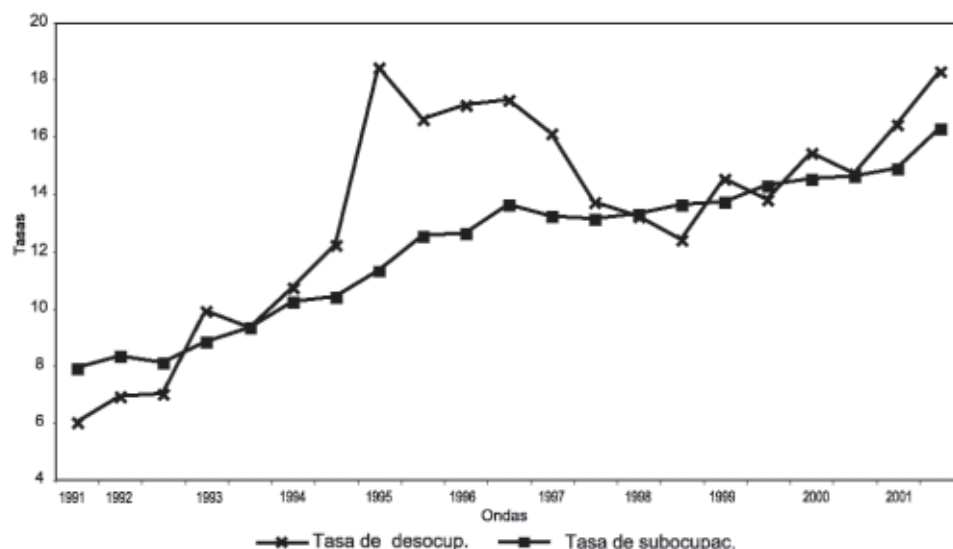
³ Debe tenerse en cuenta que la tasa de empleo del total de aglomerados urbanos –28 aglomerados del interior y Gran Buenos Aires– es un promedio de realidades socio-económicas muy dispares.

⁴ Esta variación corresponde a la población total según el Censo de Población 2001 y se toma como una referencia de la evolución de población urbana en el período intercensal.

GRÁFICO 1 - EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DEL PIB. TOTAL URBANO 1991-2001



GRÁFICO 2 - EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESOCUPACIÓN Y SUBOCUPACIÓN DEL TOTAL URBANO 1991-2001



El deterioro de la calidad del empleo (subocupación horaria, empleo en "negro", flexibilización de las normas de contratación, inestabilidad laboral, etc.) explican, en parte, la mayor predisposición de la población a participar del mercado de trabajo. Es así que la tasa de actividad superó en 7% el crecimiento demográfico, impactando en la tasa de desocupación. Resulta significativo que la población activa haya mantenido un comportamiento sostenido incluso en períodos de destrucción neta de puestos de trabajo, como ocurrió durante la crisis del "tequila", y como se observa a partir de la depresión económica iniciada en 1998.

En ese sentido, vale destacar que el comportamiento económico de la mujer ha jugado un rol determinante en la expansión de la PEA, a través de una contribución sostenida y creciente. Este fenómeno ha sido particularmente significativo en la Ciudad de Buenos Aires, por lo que se retomará más adelante.

2.1. CIUDAD DE BUENOS AIRES: PRODUCTO-EMPLEO-PRODUCTIVIDAD

En 2000, la Ciudad aportó aproximadamente la cuarta parte del PIB, como resultado de que su economía creció a una tasa anual promedio del 3,5%, superando el ritmo de expansión nacional del 2,2% anual promedio. Sin embargo, la capacidad de generación de empleo de la estructura productiva local fue francamente pobre. El stock de puestos de trabajo se incrementó, en promedio, a tan sólo 0,8% anual lo que arroja una relación empleo-producto del 0,23%. Ello significa que por cada punto de crecimiento del producto se crearon 4.300 puestos de trabajo, de lo que se desprende que, manteniendo el patrón de desarrollo, para absorber la desocupación registrada en ese año se hubiera requerido un aumento adicional del producto del 35%.

CUADRO 3 - LA EVOLUCIÓN DEL PBG Y DEL STOCK DE PUESTOS DE TRABAJO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2000

Año	PBG ⁽¹⁾		PUESTOS DE TRABAJO	
		VARIACIÓN (%)		VARIACIÓN (%)
1993	52.465.597	--	1.979.880	--
1994	55.446.819	5,7	1.983.006	0,2
1995	54.271.507	-2,1	1.981.277	-0,1
1996	58.128.746	7,1	1.998.947	0,9
1997	61.488.728	5,8	2.074.089	3,8
1998	65.537.530	6,6	2.123.913	2,4
1999	66.257.226	1,1	2.172.382	2,3
2000	66.740.812	0,7	2.094.820	-3,6
Var. 01/93	27,2%		5,8%	
T.a.a	3,5%		0,8%	

(1) Estimación del PBG en miles de pesos a precios de 1993.

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC y de Proyecto DGEyC y CEPAL (PBG-CBA)

Ciertamente la variación entre 1993 y 2000 está afectado por la destrucción de puestos de trabajo del último año, por lo que subestima la relación entre crecimiento y empleo. En ese año, la crisis que afecta al país desde 1998, se manifestó en un estancamiento (0,7%) de su producto, pero impactó fuertemente en la estructura ocupacional marcando una diferencia respecto de lo ocurrido durante la crisis del tequila, en que la demanda de mano de obra no actuó de manera cíclica aún cuando la tasa de desocupación aumentó hasta llegar a los máximos históricos. Si se compara 1993-1999, (la crisis económica había frenado el PBG pero sin impacto sobre el empleo) se obtiene una relación empleo-producto que representa 7.500 puestos de trabajo por cada punto de producto.

Debe tenerse en cuenta que el desfase entre el desempeño de la economía y la *performance* en términos de creación de empleo está influido por otros factores, como el marco legal que regula las relaciones del trabajo o el grado de informalidad que condiciona la velocidad y modalidad en que la estructura productiva responde en cada fase. Frente a una caída de la actividad económica las reacciones son más rápidas cuanto menores sean los costos de despido y cuánto más extendido se encuentre el empleo no registrado. En cambio, en los períodos de reactivación económica, la demanda de mano de obra reacciona recién cuando la fase expansiva se muestra más firme. Como se ve en el cuadro 3, el crecimiento económico de 1996 se tradujo en creación de puestos de trabajo recién en el transcurso del año siguiente, luego de que la economía mostrara su segundo año de recuperación, de la misma manera en que la recesión no se reflejó en el nivel de empleo hasta 2000.

De manera particular, las reformas económicas implementadas por el gobierno de Menem impactaron, directa e indirectamente, en la dinámica económica de la Ciudad y en su mercado laboral. Esta dinámica estuvo motorizada y signada por dos sectores: la intermediación financiera y las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.

El valor agregado aportado por el sector financiero, que se expandió a impulsos de la privatización del sistema previsional y de salud, las modificaciones al esquema de protección de riesgos del trabajo y el crecimiento del sector bancario a partir de 1996, creció 128,5%. En consecuencia, su contribución relativa pasó a explicar el 20% del producto generado en 2000.

Por su parte, el desempeño de las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler debido, en particular, a los servicios informáticos y a los servicios empresariales, se dio en un escenario propicio por el florecimiento de los negocios corporativos asociados a las privatizaciones, los emprendimientos inmobiliarios vinculados a vivienda, comercios, grandes hoteles, etc. No obstante ello, su crecimiento se debe fundamentalmente a la absorción de actividades auxiliares de la producción de bienes y servicios, así como de áreas de administración, jurídico-legales, informática, etc. que se tercerizaron, desagregándose de la industria o del comercio. De ello resultó que el valor agregado generado por estas actividades se incrementara en un 40,8%⁵ y su participación relativa al total llegara al 16,7%, en 2000.

Entre los componentes significativos del PBG, se destaca el comercio que, en 1993 contribuía con el 14,9%, y en 2000 su participación relativa cayó al 12,6% producto de un aumento de sólo 7%. Este moderado comportamiento está influido por el impacto del desembarco de las grandes cadenas de hipermercados y la generalización de modalidades más concentradas de comercialización y distribución que desplazaron a los segmentos tradicionales del comercio minorista y mayorista. En una situación más extrema se encuentra la industria manufacturera cuya participación se contrajo en 8,2%, al pasar de 15,9% al 11,5%, en tanto, el transporte y comunicaciones se mantuvo en torno del 9,5% del total.

Como se ve, en la Ciudad la concentración de las actividades de servicios, en particular los financieros, fue más acentuada y casi excluyente que la ocurrida a nivel nacional, en donde en términos de PIB, también se destacaron las vinculadas a los servicios públicos privatizados, la minería y el combustible.

También la estructura ocupacional da cuenta del proceso de terciarización de la actividad económica iniciado varias décadas atrás. Sólo en el lapso considerado, la industria redujo su contribución relativa del 15,6% al 12,7%, mientras el sector terciario ganó posiciones hasta alcanzar el 87,3% de la estructura ocupacional.

⁵ Si se excluye el valor asignado al servicio que los propietarios se proporcionan a sí mismos por las viviendas que ocupan y el que proporcionan a los inquilinos, que en 1993 representaba el 44% del agregado y en 2000, el 57%, el resto de las actividades tuvieron una variación positiva del 80%.

En el cuadro 4, en su última columna, se pueden identificar las ramas que contribuyeron al crecimiento del empleo entre 1993 y 2000: Servicios a las empresas, actividades inmobiliarias y de alquiler (102,4%), Administración, enseñanza y salud pública (50%), Finanzas y seguros (40,7%) y Servicios sociales, personales y de reparación (27%), que compensaron la variación negativa de Industria (-79,3%) y Comercio mayorista (-47,3%).

En el grupo más dinámico en términos de generación de empleo es posible distinguir dos sectores claramente diferenciados: por un lado, la intermediación financiera y la Administración, enseñanza y salud pública, que pertenecen al núcleo de empleo más formal y estructurado de la economía; por el otro, los servicios (tanto empresariales, como personales y de reparación) en los que coexisten segmentos con pobre desempeño de la productividad que actúan como “refugio” de empleo, con otros que tienen las características de los servicios modernos.

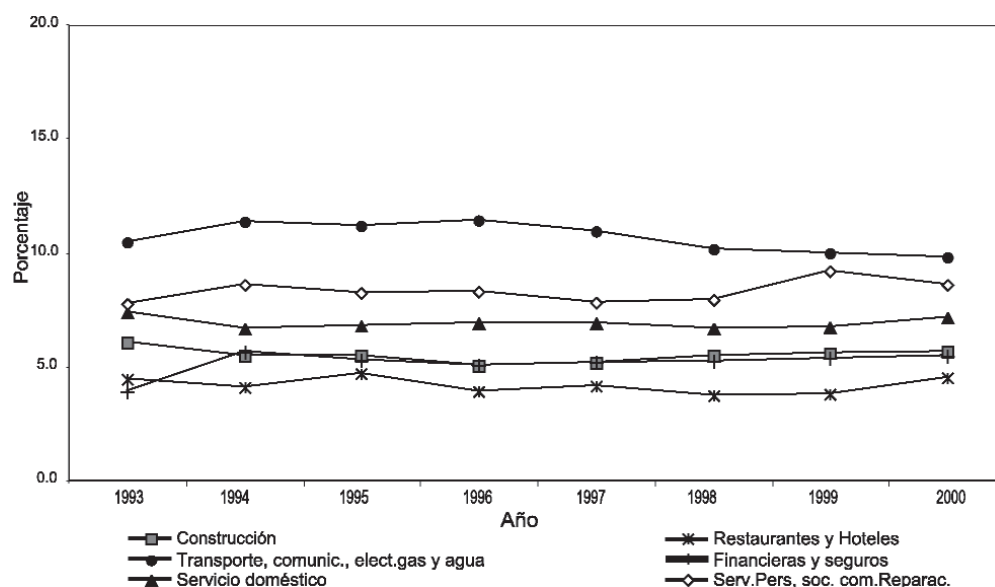
CUADRO 4 - ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. PROMEDIO ANUAL

ACTIVIDAD	CANTIDAD DE OCUPADOS			ESTRUCTURA EN %	
	1993	2000	CONTRIBUCIÓN A LA VARIACIÓN	1993	2000
Industria	309,537	238,901	-79.3	15.6	11.5
Construcción	117,563	113,902	-4.1	5.9	5.5
Comercio Mayorista	137,232	95,138	-47.3	6.9	4.6
Comercio Minorista	176,908	172,064	-5.4	8.9	8.3
Restaurantes y Hoteles	85,136	91,089	6.7	4.3	4.4
Transporte, comunic., elect.gas y agua	204,688	200,221	-5	10.3	9.7
Financieras y seguros	74,368	110,659	40.7	3.8	5.3
Servicios a las emp.	187,926	279,121	102.4	9.5	13.5
Adm.Públ, salud y educ. y serv. Soc	219,272	263,780	50	11.1	12.7
Enseñanza y serv.soc.y de salud priv	156,948	167,057	11.3	7.9	8.1
Serv.Pers, soc. com.Reparac.	151,344	175,334	26.9	7.6	8.5
Servicio doméstico	143,864	145,519	1.9	7.3	7.0
Otros					
Total	1,979,880	2,068,946			

Nota: No incluye las áreas nuevas de los partidos del Conurbano bonaerense que se incorporaron.
Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC.

En 2000, las actividades de servicios a las empresas, inmobiliarias y de alquiler contribuían con 13,5% de la estructura ocupacional, el comercio (mayorista más minorista) generaba en conjunto el 12,9%, el estado era el tercer empleador de la Ciudad (Administración nacional y municipal, educación y salud pública) con 12,7%, el empleo industrial representaba 11,5% y los servicios públicos (transporte, comunicaciones, electricidad, gas y agua), 9,5%. Estas posiciones relativas surgen de dos patrones de comportamiento dispar a lo largo del período considerado. Como se ve en el gráfico 3, la construcción, el transporte, comunicaciones, gas y agua, la intermediación financiera, los hoteles y restaurantes, servicios sociales, personales y de reparación y el servicio doméstico, que en 2000 generaban el 40% de los puestos de trabajo, tuvieron un desempeño relativamente estable.

GRÁFICO 3 - EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR RAMA (LAS MÁS ESTABLES). CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2000



En cambio, el resto de las ramas (60% de la estructura ocupacional) mostró un comportamiento oscilante de diferente tendencia. El empleo industrial y comercial, tanto mayorista como minorista, perdieron participación en la estructura ocupacional. La industria marcó dos fases: entre 1993 y 1995 disminuyó de 15,6% a 13,4%, en los dos años siguientes se recuperó hasta alcanzar en 1997, 14,7% del empleo total, para volver a desplomarse. La ocupación generada por servicios a las empresas, por su parte, presenta una tendencia inversa a la de la industria, lo que revela en parte la reestructuración productiva que se operó en los noventa y que se tradujo en desplazamientos sectoriales dentro de la estructura ocupacional. Sin embargo, en 1999 se quiebra la propensión positiva del empleo en esta rama que se suma a la caída generalizada.

Este desplazamiento intersectorial del empleo tiene su contrapartida en los cambios ocurridos en el patrón de desarrollo industrial seguido desde la década del setenta. Las políticas de promoción industrial que se aplicaron en la Argentina desalentaban en forma explícita la radicación de nuevas industrias en la Ciudad de Buenos Aires, a la vez que se incentivaba la localización en otras jurisdicciones a través del otorgamiento de beneficios fiscales. Los datos proporcionados por los censos económicos dan cuenta del éxodo de establecimientos industriales ocurrido en las últimas décadas. Adicionalmente, se han producido procesos de absorción e integración vertical típicos de las crisis económicas (la de los setenta y los ochenta) que han sido potenciados por las medidas implementadas a partir del Plan de Convertibilidad y la apertura económica, derivando en un achicamiento mayor de la estructura industrial local.

A su vez, cabe destacar la alta correlación existente entre las principales actividades industriales y las de comercio mayorista y minorista (productos textiles, prendas de vestir y calzado; alimentos y bebidas, equipamiento para el hogar, medicamentos), lo que pone de manifiesto que la industria local está fuertemente vinculada al mercado interno. Y en particular, las pymes⁶ que operan en bienes poco diferenciados y que tienen una clientela limitada a ámbitos geográficos pequeños (el barrio), se han visto especialmente expuestas a la competencia de los productos importados.

⁶ Según el Censo Económico 1994- INDEC, en la Ciudad de Buenos Aires sólo 110 locales industriales (0,7% del total) ocupaban a más de 150 personas.

El empleo público (administración pública, salud y educación) presenta una tendencia claramente expansiva, sostenida por el crecimiento registrado en 1995 y 1998, mientras que la salud y educación privada creció de manera más ondulada.

GRÁFICO 4 - EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA INDUSTRIA Y LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS EN LA OCUPACIÓN TOTAL. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2000

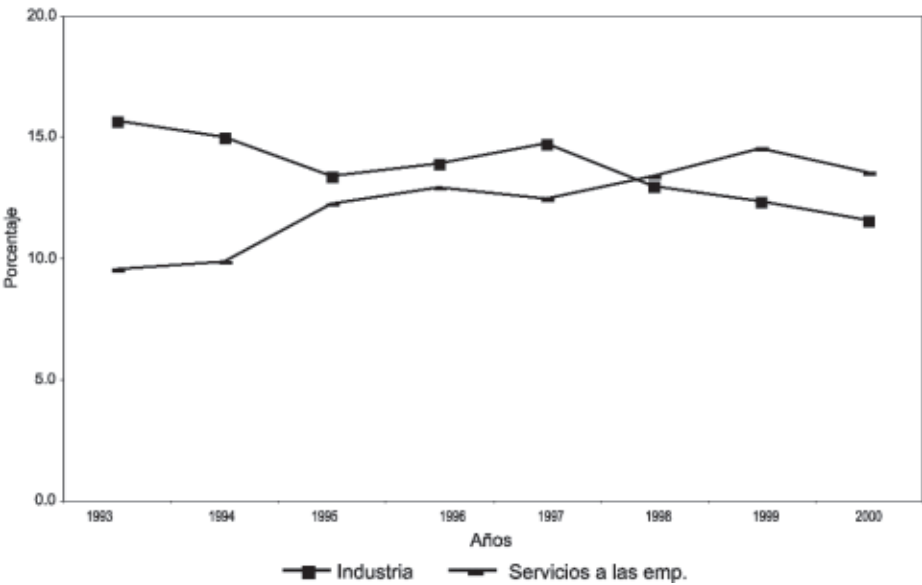
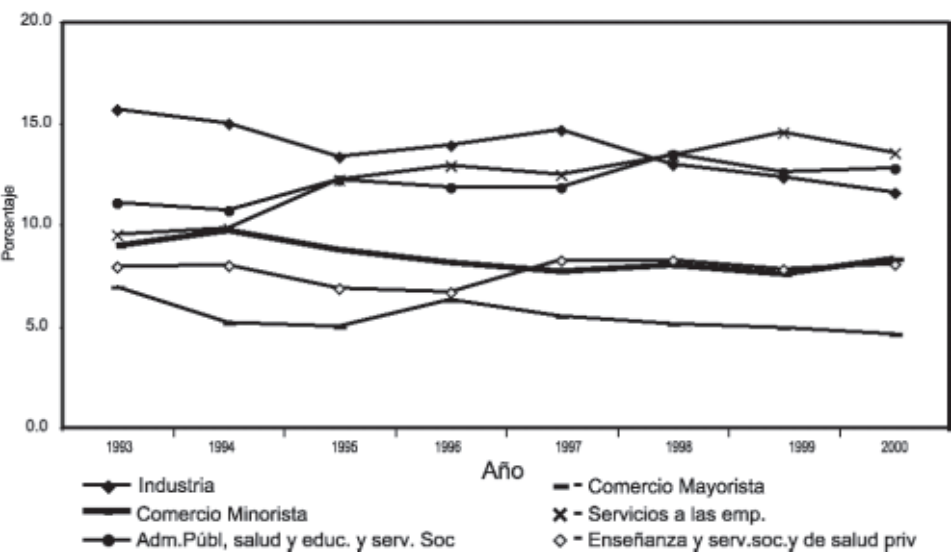


GRÁFICO 5 - EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR RAMA (LAS QUE MÁS VARIARON). CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2001



La evolución de la productividad del trabajo, medida en términos de valor agregado por ocupado, en las principales ramas de la Ciudad da cuenta de que la intermediación financiera registró el mayor incremento durante el período (54%) al pasar de 77,2 miles de pesos por ocupado⁷ en 1993, a 119 mil en 2000. Los servicios a las empresas⁸ que, junto con los financieros fueron los más dinámicos en términos de producto, también expandieron su participación en la estructura ocupacional, de lo que resulta que la generación por ocupado ascendiera a 25,5 miles de pesos, o sea, 22% más que en 1993. Esta expansión se caracterizó por una mayor formalización del empleo asalariado, aumento de la calificación laboral y una significativo incremento de las horas trabajadas. El cuadro 6 muestra la distribución de la población ocupada según la duración de la jornada de trabajo. En el período 1993-2000, en el sector financiero los que trabajan jornadas que superan la duración considerada "normal" registraron fuertes incrementos en la participación relativa: la franja que trabaja entre 46 y 61 horas aumentó 70% y los que superan las 62 horas, 61%. En tanto, en los servicios empresariales las subas en estos intervalos fueron de 50% y 37% respectivamente.

El comercio y el transporte y comunicaciones presentan comportamientos similares, tanto en términos absolutos como relativos: su productividad aumentó en 26% y la generación de valor agregado por ocupado en 2000 llegó a 32 mil pesos, nivel cercano al de la industria. Vale destacar que esta evolución positiva se da en el marco de una reducción de su participación relativa en el PBG y de una contracción de su contribución al empleo.

CUADRO 5 - VALOR AGREGADO POR OCUPADO EN LAS PRINCIPALES RAMAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2000. EN MILES DE PESOS A PRECIOS DE 1993

PERÍODO	1993	2000	VARIACIÓN
Industria	27,0	32,1	18,9%
Comercio	24,9	31,4	25,8%
Intermediación Financiera	77,2	118,6	53,6%
Transporte Alm. y comunicaciones	26,0	32,7	25,8%
Serv. Empresariales, Inmob. Alq	20,9	25,5	22,0%

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC y de Proyecto DGEyC y CEPAL (PBG-CBA)

⁷ Este valor es cercano al generado en las 500 empresas más grandes del país durante 2000.

⁸ Para el cálculo de la productividad por ocupado de este sector se restó el valor asignado al servicio que los propietarios se proporcionan a sí mismos por las viviendas que ocupan y el que proporcionan a los inquilinos por cualquier tipo de edificación, por no constituir una actividad productiva que genere empleo. Por el contrario, su inclusión distorsiona la relación entre el producto y el empleo generado por este conjunto de actividades.

**CUADRO 6 - EVOLUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN HORAS TRABAJADAS, POR RAMA DE ACTIVIDAD
CIUDAD DE BUENOS AIRES. OCTUBRE 1993-2000**

	1 A 34	35 A 45	46 A 61	62 Y MÁS	TOTAL
Intermediación financiera					
oct-93	7,8	65,7	22,5	4,1	100
oct-00	4,8	50,4	38,2	6,6	100
Variación	-38,5%	-23,3%	69,8%	61,0%	
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler					
oct-93	27,8	40,9	23,1	8,3	100
oct-00	16,5	37,8	34,3	11,4	100
Variación	-40,6%	-7,6%	48,5%	37,3%	
Comercio minorista, restaurantes y hoteles					
oct-93	15,1	24,3	37,6	23,1	100
oct-00	19,3	21,1	36,3	23,3	100
Variación	27,8%	-13,2%	-3,5%	0,9%	
Electricidad, gas, transporte y comunicaciones					
oct-93	4,8	29,1	36,9	29,3	100
oct-00	9,9	29,3	34,8	26	100
Variación	106,3%	0,7%	-5,7%	-11,3%	
Industria					
oct-93	8,1	48	30,8	13,1	100
oct-00	16	41,4	34,4	8,2	100
Variación	97,5%	-13,8%	11,7%	-37,4%	
Construcción					
oct-93	13,8	39	36,6	10,6	100
oct-00	16,3	31	36,7	16	100
Variación	18,1%	-20,5%	0,3%	50,9%	

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

3. MERCADO DE TRABAJO DE LA CIUDAD

3.1. LA DEMANDA DE MANO DE OBRA

La estructura productiva localizada en la Ciudad de Buenos Aires se nutre de trabajadores que residen en el conurbano bonaerense, en un porcentaje que oscila en torno del 40%. Por su parte, entre el 10% y el 12% de los ocupados porteños (aproximadamente 150.000 personas) se desempeñan en puestos de trabajo ubicados fuera de la Ciudad.

En la comparación entre puntas, la estructura ocupacional según lugar de residencia (60% residentes y 40% bonaerenses) se mantuvo relativamente estable aún cuando el stock de puestos de trabajo sufrió una contracción del 3%. Sin embargo, este comportamiento no fue constante a lo largo del período ya que, por ejemplo, en octubre de 1997, la expansión del empleo se cubrió con una mayor proporción de bonaerenses, en tanto, desde mayo de 2000 hasta la fecha, la destrucción de empleo afectó, en términos relativos, principalmente a los no residentes.

CUADRO 7- EVOLUCIÓN DE LOS PUESTOS DE TRABAJO, SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA. NO INCLUYE AREAS NUEVAS CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1993-2000

ONDA		ESTRUCTURA EN %		TOTAL	VARIACIÓN (%)
		CBA (1)	CONURBANO (2)		
1993	Octubre	59,6	40,4	1.979.880	-
1994	Mayo	55,7	44,3	1.968.936	-
	Octubre	56,0	44,0	1.997.075	0,87
1995	Mayo	57,5	42,5	1.970.005	0,05
	Octubre	57,0	43,0	1.992.548	-0,23
1996	Abril	57,8	42,2	1.993.858	1,21
	Octubre	57,5	42,5	2.004.036	0,58
1997	Mayo	56,2	43,8	2.015.509	1,09
	Octubre	55,3	44,7	2.132.669	6,42
1998	Mayo	56,7	43,3	2.121.856	5,28
	Octubre	58,3	41,7	2.107.648	-1,17
1999	Mayo	57,0	43,0	2.177.641	2,63
	Octubre	57,5	42,5	2.133.112	1,21
2000	Mayo	57,3	42,7	2.046.074	-6,04
	Octubre	58,0	42,0	2.091.818	-1,94
2001	Mayo	57,3	42,7	2.010.037	-1,76
	Octubre	59,4	40,6	1.919.852	-8,22
Variación 2001/1993		-0,3%	0,5%	-3,0%	

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de la EPH-INDEC

(1) Puestos de trabajo localizados en la Ciudad ocupados por residentes

(2) Puestos de trabajo localizados en la Ciudad ocupados por residentes de los Partidos del conurbano bonaerense

Los cambios en la participación relativa de los bonaerenses en la estructura ocupacional no resulta neutra respecto del nivel de empleo de los residentes. Este elevado y fluctuante aporte de trabajadores no residentes contribuye a potenciar o amortiguar el incremento de la tasa de desocupación, según sea el sentido de los cambios en la estructura. Ello hace que la tasa de empleo de los residentes locales sea relativamente independiente de la dinámica de generación de puestos de trabajo de su estructura productiva, por lo que los factores que explican la evolución de la tasa de desocupación están más vinculados a la calidad que a la cantidad de los empleos disponibles. La inestabilidad laboral, el aumento de la subocupación y la insatisfactoria distribución del ingreso impulsan el aumento de la población que busca empleo; a su vez, el sesgo sectorial de la demanda de mano de obra influye en la presión que ejercen los bonaerenses sobre la estructura ocupacional.

En un escenario de sobreoferta de mano de obra como ha sido la década de los noventa, es posible considerar que la demanda define su propia oferta, en el sentido de que son las oportunidades de empleo las que determinan, en última instancia, el perfil de los ocupados y, en este caso particular, su procedencia. En ese sentido, la disponibilidad de trabajadores no ha constituido una restricción cuantitativa o cualitativa para el desarrollo de los sectores productivos.

En esta perspectiva se analizan las características de la demanda de mano de obra a partir de los principales atributos del stock de puestos de trabajo y la procedencia de los ocupados.

POR RAMA DE ACTIVIDAD Y PROCEDENCIA

Desde el punto de vista sectorial, la comparación 1993-2001 confirma, en líneas generales, la tendencia descrita a partir de los datos presentados en el cuadro 4. Las ramas que más redujeron su contribución en el total fueron construcción (-39,2%), comercio mayorista (-32,7%) e industria (-22,4%). En cuanto a la procedencia, se redujo la participación de los bonaerenses en la actividad de la construcción (cayó de 68% a 59%), a diferencia de lo que ocurrió con el empleo industrial, en el cual la contracción discriminó en contra de los trabajadores locales que pasaron del 59% al 51% de la rama. Por su parte, el comercio mayorista no modificó su estructura según lugar de residencia.

Entre las actividades que expandieron el empleo se destacan: finanzas y seguros, servicios personales, comunales y de reparación, empleo público y servicios a las empresas. Resulta interesante destacar que el incremento que registran las actividades de finanzas y seguros está sustentado por el aumento relativo de los no residentes, que pasaron del 24% al 39% del total. Lo mismo se observa en las actividades de servicios, tanto personales como a las empresas. En cambio, en el empleo público los ocupados residentes ganaron posiciones al pasar del 60,5% a 66,5%.

CUADRO 8 - ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. EN PORCENTAJES. ONDA DE OCTUBRE DE CADA AÑO

ACTIVIDAD	1993	2001	VARIACIÓN
Industria	15.6	12.1	-22.4
Construcción	5.9	3.6	-39.2
Comercio Mayorista	6.9	4.7	-32.7
Comercio Minorista	8.9	8.3	-7.2
Restaurantes y Hoteles	4.3	4.3	-0.8
Transporte, comunic., elect.gas y agua	10.3	9.9	-4.6
Financieras y seguros	3.8	5.9	58.3
Servicios a las emp.	9.5	11.6	22.4
Adm.Públ, salud y educ. y serv. Soc	11.1	14.0	26.2
Enseñanza y serv.soc.y de salud priv	7.9	8.1	2.6
Serv.Pers, soc. com.Reparac.	7.6	10.0	30.2
Servicio doméstico	7.3	7.2	-1.3
Total	100.0	100.0	

Nota: No incluye las áreas nuevas de los partidos del Conurbano bonaerense que se incorporaron al relevamiento en 1998.
Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC.

CUADRO 9 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD Y LUGAR DE RESIDENCIA. EN PORCENTAJES. OCTUBRE 1993-2001

RAMA Y PROCEDENCIA	1993	2001
Industria	100.0	100.0
Ciudad	59.1	51.4
Conurbano	40.9	48.6
Construcción	100.0	100.0
Ciudad	32.2	41.4
Conurbano	67.8	58.6
Comercio Mayorista	100.0	100.0
Ciudad	58.9	59.1
Conurbano	41.1	40.9
Comercio Minorista	100.0	100.0
Ciudad	70.6	74.1
Conurbano	29.4	25.9
Hoteles y Restaurantes	100.0	100.0
Ciudad	43.5	52.8
Conurbano	56.5	47.2
Transporte, Comunicaciones,		
Elect. gas y agua	100.0	100.0
Ciudad	44.5	46.5
Conurbano	55.5	53.5
Financieras y seguros	100.0	100.0
Ciudad	76.3	60.8
Conurbano	23.7	39.2

RAMA Y PROCEDENCIA	1993	2001
Servicios a las emp.	100.0	100.0
Ciudad	70.2	60.5
Conurbano	29.8	39.5
Adm.Públ, salud y educ.pública	100.0	100.0
Ciudad	60.5	66.5
Conurbano	39.5	33.5
Enseñanza y serv.soc.		
y de salud privada	100.0	100.0
Ciudad	80.4	80.3
Conurbano	19.6	19.7
Serv.Pers, soc.cmun. y reparac.	100.0	100.0
Ciudad	69.1	62.1
Conurbano	30.9	37.9
Servicio doméstico	100.0	100.0
Ciudad	41.9	40.7
Conurbano	58.1	59.3
Total	100.0	100.0
Ciudad	59.6	59.3
Conurbano	40.4	40.7

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

POR GÉNERO Y FRANJA ETARIA

El perfil de la población ocupada por género da cuenta de la mayor participación de las mujeres, en términos absolutos y relativos. A su vez, la contracción del empleo masculino fue más acentuada para los residentes locales que para los bonaerenses. Los adultos de 50 a 64 años aumentaron su contribución a costa de los jóvenes, fundamentalmente bonaerenses.

CUADRO 10 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 1993-2001.

SEGÚN GÉNERO Y LUGAR DE PROCEDENCIA

	1993	2001
Varón	100.0	100.0
Ciudad	54.3	53.1
Conurbano	45.7	46.9
Mujer	100.0	100.0
Ciudad	67.9	67.7
Conurbano	32.1	32.3
Total	100.0	100.0
Varón	61.6	57.3
Mujer	38.4	42.7

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

SEGÚN EDAD Y LUGAR DE PROCEDENCIA

	1993	2001
14 a 25 años	100.0	100.0
Ciudad	53.9	57.5
Conurbano	46.1	42.5
26 a 49 años	100.0	100.0
Ciudad	58.4	57.3
Conurbano	41.6	42.7
50 a 64 años	100.0	100.0
Ciudad	63.3	64.0
Conurbano	36.7	36.0
65 y + años *
Total	100.0	100.0
14 a 25	18.2	16.8
26 a 49	57.8	57.4
50 a 64	20.7	21.9
65 y +	3.3	3.8

* Los valores poseen coeficientes de variación elevados.

POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y CALIFICACIÓN LABORAL

El análisis de las dimensiones nivel de instrucción⁹ y calificación laboral da cuenta de comportamientos diferenciados. Mientras en la primera de ellas se observa un aumento de los requerimientos educativos de la demanda de mano de obra (Alto y Medio) y una caída de los menos educados (Baja y sin instrucción), en la desagregación según calificación laboral se incrementan los extremos (científico y no calificado).

⁹ Los niveles de instrucción se definen:

"Sin instrucción": sin instrucción/primario incompleto

"Bajo": primario incompleto/secundario incompleto

"Medio": secundario completo/ terciario completo e incompleto/ universitario completo

"Alto": universitario completo

CUADRO 11 - ESTRUCTURA DE LOS OCUPADOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 1993-2001.**SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y PROCEDENCIA**

	1993	2001
Sin instrucción	100.0	100.0
Ciudad	29.3	34.0
Conurbano	70.7	66.0
Baja	100.0	100.0
Ciudad	46.9	45.6
Conurbano	53.1	54.4
Media	100.0	100.0
Ciudad	70.1	62.2
Conurbano	29.9	37.8
Alta	100.0	100.0
Ciudad	81.3	80.0
Conurbano	18.7	20.0
Total	100.0	100.0
Sin instrucción	7.1	3.8
Baja	39.8	30.9
Media	39.1	46.5
Alta	14.0	18.8

SEGÚN CALIFICACIÓN LABORAL Y PROCEDENCIA

	1993	2001
Científico	100.0	100.0
Ciudad	79.3	76.0
Conurbano	20.7	24.0
Técnico	100.0	100.0
Ciudad	72.9	72.3
Conurbano	27.1	27.7
Operativo	100.0	100.0
Ciudad	54.0	51.9
Conurbano	46.0	48.1
No calificado	100.0	100.0
Ciudad	42.8	47.8
Conurbano	57.2	52.2
Total	100.0	100.0
Científico	13.7	16.2
Técnico	22.8	21.9
Operativo	42.7	39.3
No calificado	20.8	22.7

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

En el primer caso, los ocupados con estudios universitarios completos (nivel Alto) aumentan el 34,3% en comparación con 1993, por lo que su participación relativa en la estructura ocupacional pasa del 14% al 19% en 2001, y los que poseen estudios secundarios completos, terciario completo o incompleto o universitario incompleto (nivel Medio) hacen lo propio en un 20%, y elevan su contribución relativa del 39,1% al 46,5%. Los menos instruidos (nivel de instrucción Bajo y Sin instrucción) descienden el 22,4% y 46,5% respectivamente, con la consecuente pérdida de peso relativo. En 1993, los más instruidos (Alto y Medio) representaban el 53,1% del total, mientras que en 2001 explican el 65,3%.

Por su parte, la generación de empleos se concentró, durante el período bajo análisis, en los puestos de trabajo de calificación científica con un incremento de 17,9% y su participación relativa pasó de 13,7% a 16,2%, seguido por los no calificados que aumentaron 9,2% y treparon del 20,8% al 22,7% en la estructura ocupacional. Los segmentos intermedios –calificación operativa y técnica– se contrajeron, tanto en términos absolutos como relativos, como puede observarse en el cuadro 11.

Desde el punto de vista de la procedencia de los ocupados, se observa un significativo cambio en el perfil de los trabajadores provenientes del conurbano, que ostentan un nivel de instrucción más elevado y mayor participación relativa en los puestos de trabajo de calificación científica y operativa. Ello se corresponde con el comportamiento sectorial señalado más arriba.

Mucho se ha debatido en los últimos años sobre la necesidad de implementar políticas de formación y capacitación de mano de obra como prerrequisito para encarar políticas de desarrollo. En ese sentido, vale la pena profundizar el estudio de la correspondencia entre la ocupación concreta y la calificación conocida que desempeñan los individuos y el nivel educativo formal alcanzado por los ocupados como indicador de los conocimientos adquiridos. A continuación se sintetizan las principales conclusiones¹⁰ obtenidas por un estudio sobre el tema:

- En virtud de la evolución reciente de los niveles de correspondencia, sobre/sub^{11/12} educación y sobre/sub calificación observados entre 1993 y 2000, es posible observar un proceso de movilidad descendente que afecta de manera diferencial a los de mayor instrucción (alto y medio). Se encontró una mayor cantidad de estos trabajadores en puestos de menor calificación, lo que se correlaciona con la mayor sobreeducación (puestos ocupados por personas con mayor nivel de instrucción que el requerido para el cargo) observada¹³.

- Si bien esto afecta a ambos segmentos, cabe destacar que el problema más serio de subutilización por calificación lo sufren los de nivel de instrucción medio, dado que mientras la mayoría de los profesionales (67,5%) aún realizaba tareas de calificación científica, el 59,9% de los de nivel de instrucción medio se desempeñaban en puestos de menor calificación. Esta situación se debe a que la brecha entre puestos de calificación científica (318.000) y ocupados profesionales (366.000) es menor que la existente entre puestos de calificación técnica (441.000) y los ocupados con instrucción media (930.000)¹⁴.

- En el otro extremo, el de los de menores niveles de instrucción, el proceso de movilidad descendente se refleja no sólo en una pérdida de participación en los puestos de mayor calificación, sino además en la expulsión de estos trabajadores del mercado laboral. Los más instruidos presionan sobre el mercado desplazando y expulsando a los menos instruidos, lo cual se evidencia en el hecho de que pese a que en el período considerado se crearon 61.600 puestos de baja calificación, los ocupados de menor instrucción son actualmente 131.500 menos que en 1993.

- Este análisis, basado en la demanda de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires, pone de manifiesto el crecimiento de la subutilización por calificación en el mercado laboral del área capitalina. El mayor nivel de instrucción de la población, sumado al escaso dinamismo de la estructura económica de la Ciudad para la generación de puestos de alta calificación, verificado durante la última década, impulsa el proceso de movilidad descendente que termina por expulsar del mercado a los menos instruidos.

¹⁰ "Nivel de instrucción y calificación laboral de los ocupados en la Ciudad de Buenos Aires". Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires Nº2, CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA.

¹¹ subcalificación (o sobreeducación): donde la calificación ocupacional ejercida es inferior hipotéticamente al nivel de educación formal alcanzado por los individuos; es decir -como contracara- que la educación formal alcanzada por los individuos es superior a la calificación ocupacional ejercida. En estos casos se estaría eventualmente en presencia de una subutilización de las potencialidades cognitivas y periciales de la fuerza de trabajo.

¹² sobrecalificación (o subeducación): donde la calificación ocupacional ejercida es mayor que el nivel de educación formal alcanzado por los individuos que las realizan; lo que equivale a decir -como la otra cara de la moneda- que la educación formal alcanzada por los individuos es inferior a la calificación ocupacional ejercida. Se trataría eventualmente de aquellos casos en que los conocimientos y habilidades laborales se alcanzan a través de la experiencia laboral o del sistema de educación no formal.

¹³ Actualmente el nivel de sobreeducación asciende al 45% mientras que en el año 1993 representaba el 37,9%.

¹⁴ Esta situación se vio empeorada por la evolución de cada una de estas variables en el período en consideración. Mientras la cantidad de puestos de calificación técnica cayó un 1,9%, los ocupados de nivel de instrucción media se incrementaron en un 20,5%.

- De lo anterior se desprende que no existe una demanda insatisfecha de trabajadores con mayor nivel de formación. De hecho, se verifica la situación inversa: la cantidad de ocupados con niveles educativos altos y medios supera el volumen de puestos existentes con estos requerimientos.

POR CATEGORÍA OCUPACIONAL Y TIPO DE RELACIÓN ASALARIADA

La composición de la estructura ocupacional según categoría ocupacional, característica de la relación asalariada y cantidad de horas trabajadas aporta evidencias sobre la calidad del empleo existente y sus principales tendencias.

CUADRO 12 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 1993-2001.

SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y PROCEDENCIA

CATEGORÍA Y PROCEDENCIA	1993	2001
Patrón	100.0	100.0
Ciudad	81.0	79.3
Conurbano	19.0	20.7
Cta propia	100.0	100.0
Ciudad	62.2	68.5
Conurbano	37.8	31.5
Asalariado	100.0	100.0
Ciudad	56.8	55.8
Conurbano	43.2	44.2
Total	100.0	100.0
Patrón	6.5	5.3
Cta propia	21.9	18.2
Asalariado	71.5	76.5

SEGÚN DESCUENTO JUBILATORIO Y PROCEDENCIA

ASALARIADOS	1993	2001
Sin descuento jubilatorio	100.0	100.0
Ciudad	53.1	55.0
Conurbano	46.9	45.0
Con descuento jubilatorio	100.0	100.0
Ciudad	58.1	56.1
Conurbano	41.9	43.9
Total	100.0	100.0
Sin descuento jubilatorio	27.2	29.4
Con descuento jubilatorio	72.8	70.6

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

El cuentapropismo, que representaba el 21,9% de la estructura ocupacional de 1993, redujo su participación al 18,2% en 2001, mientras los asalariados pasaron del 71,5% al 76,5%. Esta modalidad de empleo es significativa a nivel nacional y desde la década del cincuenta ha evolucionado con intensidad creciente hasta los ochenta. En la Ciudad esta tendencia se operó hasta avanzada la década. Durante 1993 y 1994 se produjo una expansión estimulada y financiada por las políticas privatizadoras y de reducción del estado que alentaron el surgimiento de este tipo de categoría ocupacional. Diversos emprendimientos comerciales y de servicios (quioscos, remises, etc.) se expandieron e instalaron como alternativa para un conjunto importante de la población. Es probable que estas políticas hayan prolongado en el tiempo la participación del cuentapropismo en niveles significativos, más allá de lo que la tendencia de los últimos años venía insinuando.

A partir de 1994, el aporte de esta categoría a la estructura ocupacional inicia una caída sostenida, hasta llegar al 15,8% en 2000, momento a partir del cual comienza a aumentar nuevamente. Uno de los factores que explica este desempeño es el proceso de concentración económica que se ha verificado en los principales sectores que operan en la Ciudad de Buenos Aires y que ha modificado el entramado productivo, reduciendo las posibilidades de articulación que tuvo el trabajador por cuenta propia. Las nuevas condiciones impuestas por la demanda explican, en parte, la evolución de su contraparte: el trabajo asalariado. Su expansión se dio sobre la base de empleos no registrados, es decir, creció el trabajo en “negro” en términos absolutos, mientras que el trabajo en “blanco” se mantuvo constante por lo que su contribución relativa pasó del 27,2% al 30%. De ello se surge que los nuevos asalariados son precarios y en su mayoría, residentes locales. El empleo en “negro” se define como aquél que no incluye cobertura previsional aunque cuente con otros beneficios sociales. En esa línea, se incluye a las relaciones regidas por contrato que no contemplan aportes ni descuentos jubilatorios, por lo que se asimilan a empleos en “negro” aún cuando no constituyan una situación ilegal. Quedan englobados en esta definición tanto los trabajadores contratados por la Administración pública como por el sector privado, y los contratados a prueba en el marco de la Ley de Empleo de 1991 y las posteriores modificaciones.

Desde el punto de vista sectorial, la generalización del empleo asalariado resulta significativo en el comercio, tanto mayorista como minorista, resultado de la mayor concentración ocurrida en la actividad que ha producido el desplazamiento de importantes segmentos de comercios tradicionales por los hipermercados, centros de compras, cadenas de ropa, de productos farmacéuticos, etc. Esta concentración a nivel de la distribución y venta repercute en los proveedores que deben cumplir con los nuevos requerimientos de escala, calidad y regularidad impositiva y previsional. La caída del trabajo por cuenta propia, el descenso de los patrones en el segmento mayorista,¹⁵ y el aumento de la asalarización en la actividad comercial debe interpretarse en ese contexto. Sin embargo, este fenómeno presenta un comportamiento diferencial si se considera el tipo de relación asalariada: el comercio minorista incrementó el empleo en “negro” (pasó de 35,7%, en 1993 a 38,9%, en 2001), mientras el comercio mayorista lo redujo (de 35,5% en 1993 a 28,2% en 2001).

En la construcción, el aumento de la asalarización que se registró en la Ciudad entre 1993 y 1999 está asociado al desempeño sectorial. En la última década, las formas tradicionales de inserción del trabajo por cuenta propia y de los patrones¹⁶, como son las pequeñas obras de vivienda individual, perdieron peso relativo. Ello se constata a través de los permisos de edificación aprobados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires¹⁷, que dan cuenta de una importante caída de la participación relativa de este tipo de construcciones. En 1991, los emprendimientos de univivienda, medidos en metros cuadrados, representaban el 10% de la actividad total del sector. En 1999, esa participación cayó al 4,6%. A su vez, la superficie destinada a ampliación de viviendas individuales se redujo, en el mismo período, a un tercio del nivel registrado a principios de la década. Por el contrario, la fuerte expansión que tuvo la actividad ha sido traccionada por los emprendimientos de multivivienda y por la construcción de infraestructura hotelera, centros de compras e hipermercados y establecimientos financieros. Es decir, cayó la obra domiciliaria de ampliación o refacción y se expandieron las grandes obras realizadas por empresas que, en general, subcontratan a terceros bajo modalidades que significaron la expansión de relaciones de tipo asalariado y, en forma creciente, registrado. A partir de 2000, la tendencia de este indicador se revierte y el cuentapropismo asciende a niveles cercanos a los de 1993, en parte por la recuperación, en términos relativos, de la construcción de univiviendas y sus ampliaciones. En 2001, esta categoría

¹⁵ Los patrones representaban el 15,4% de la población ocupada en el comercio mayorista en 1993; en 2001, registraron el 7,4%.

¹⁶ La participación relativa de los patrones que operan en la construcción cayó del 10% en 1993, al 6% en 2001.

¹⁷ Ver “Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires” Nros 1 al 5, CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA.

pasó a representar el 5,5% del total permitido, por la caída de los grandes emprendimientos. Con relación a la relación asalariada, no se produjeron cambios significativos en el período, en tanto el trabajo registrado se mantuvo en torno del 42%.

La intermediación financiera y el empleo público acusan las tasas de asalarización más elevadas y, en consecuencia, la menor participación del trabajo por cuenta propia. En el primer caso, el trabajo asalariado se corresponde en un 91,7% con relaciones formales o en “blanco”, nivel que lo ubica como el sector más formal de la economía local, con crecimiento del 4% respecto del año base. En cambio, el empleo público, que por su nivel de formalidad (90% de empleo en “blanco” en 2001) constituye, junto con la actividad financiera el núcleo más formal de la economía local, ha expandido su nivel de empleo sobre la base de relaciones laborales precarias. Es así que el trabajo en “blanco” descendió un 6% en términos relativos. Un comportamiento similar se observa en salud y educación privada, electricidad, gas y agua e industria

Las ramas de Servicios a las empresas y Otros servicios sociales, comunales, personales y de reparación se caracterizan por una alta heterogeneidad en las actividades que contienen, que dan lugar a situaciones polares con relación a las categorías ocupacionales. Los Servicios a las empresas incluyen a grandes empresas de limpieza, personal temporario, etc. y a un sinnúmero de establecimientos unipersonales de prestadores de servicios profesionales que ejercen en forma liberal. Sin embargo, la evolución positiva del empleo asalariado, mayormente registrado, indica que este sector no escapó a la tendencia antes señalada, es decir, a la expansión de relaciones laborales de tipo asalariado, en un contexto de alta concentración económica.

Desde la perspectiva de los grupos poblacionales que se han visto más afectados por el avance de la precarización del empleo asalariado, cabe mencionar a las mujeres, a los jóvenes y a los trabajadores sin instrucción.

Con respecto a las estructuras ocupacionales según procedencia se observa que la caída del trabajo por cuenta propia se explica por la menor participación de los bonaerenses, en tanto la mayor proporción de patrones y asalariados está asociada a la caída de los porteños.

CUADRO 13 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE 1993-2001

SEGÚN TAMAÑO DE EMPRESA

TAMAÑO SEGÚN OCUPADOS	1993	2001
1 a 15 ocup	60.1	55.2
16 a 50 ocup	13.8	15.7
51 a 100 ocup	7.6	6.1
101 y +	18.6	23.0
	100.0	100.0

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC

SEGÚN HORAS TRABAJADAS Y PROCEDENCIA

HORAS TRABAJADAS Y PROCEDENCIA	1993	2001
1 a 34 horas	100.0	100.0
Ciudad	66.6	62.4
Conurbano	33.4	37.6
35 a 45 horas	100.0	100.0
Ciudad	61.9	60.5
Conurbano	38.1	39.5
46 a 61 horas	100.0	100.0
Ciudad	55.7	56.0
Conurbano	44.3	44.0
62 y +	100.0	100.0
Ciudad	54.5	59.1
Conurbano	45.5	40.9
Total	100.0	100.0
1 a 34	19.6	22.8
35 a 45	38.0	35.8
46 a 61	28.6	28.7
62 y +	13.8	12.7

POR TAMAÑO DE EMPRESA Y HORAS TRABAJADAS

Por su parte, la distribución de los ocupados según la duración de la jornada da cuenta de dos tendencias simultáneas: la expansión del subempleo horario, y la consolidación de una jornada que excede la duración normal (de 46 a 61 horas). Vale destacar que el 36% de los ocupados en la Ciudad se ubican en ese intervalo, mientras los subocupados (de 1 a 34 horas) representan el 23% del total.

3.2. LA FUERZA DE TRABAJO DE LA CIUDAD

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD

En el período 1990-2001 la tasa de actividad de la población de la Ciudad de Buenos Aires se incrementó 10,1%, al pasar de 45,6% a 50,2%. La tendencia expansiva de la PEA de la Ciudad fue convergente con la del conurbano hasta 1999, momento en que se revierte el comportamiento económico de los bonaerenses. Al respecto, es preciso tener en cuenta que las poblaciones de estos aglomerados presentan patrones de comportamiento demográfico diferentes: la población local está estancada desde hace más de medio siglo, en tanto, el conurbano registra una tasa anual de crecimiento demográfico de 1%, lo que redundará en magnitudes dispares de las tasas de actividad.

¹⁸ Para un análisis más profundo sobre el comportamiento de género frente al aumento de la desocupación, consultar "Hombres y mujeres, jóvenes y maduros de la Ciudad de Buenos Aires: diferentes comportamientos en un contexto de aumento del desempleo". Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires, N° 4, CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA.

En la Ciudad, la expansión de la población activa se explica por la masiva incorporación de la mujer¹⁸ al mercado de trabajo, lo que se constata a través de su tasa de participación que creció 22,1%, en tanto la masculina, subió apenas un 1,6%. Como resultado de este diferente desempeño resulta que la fuerza de trabajo local está compuesta por 53% de varones y 47% de mujeres.

GRÁFICO 6 - ESTRUCTURA DE LA PEA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y POSICIÓN EN EL HOGAR. CIUDAD DE BUENOS AIRES 1990-2001

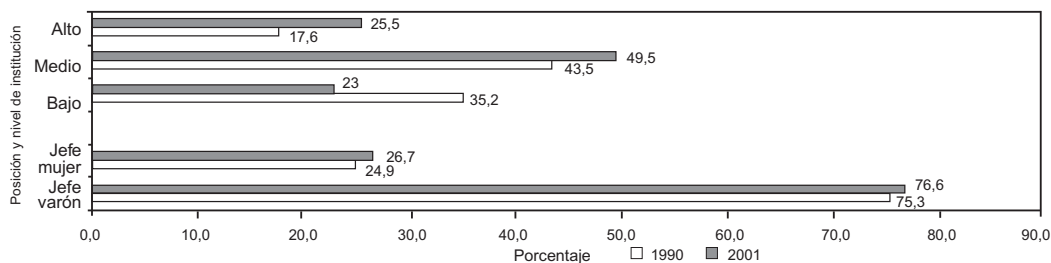
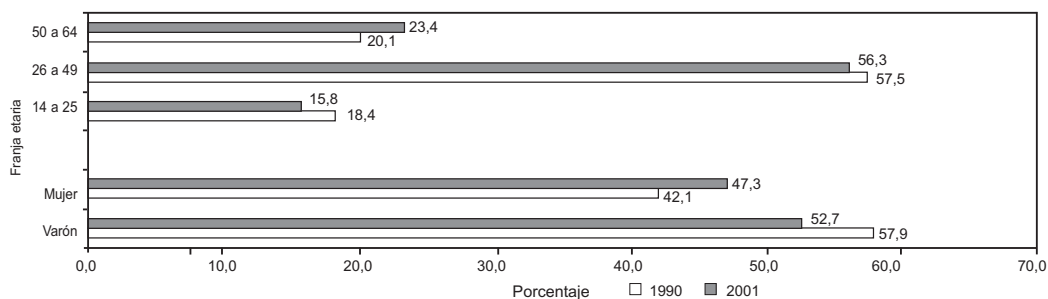


GRÁFICO 7 - ESTRUCTURA DE LA PEA SEGÚN SEXO Y FRANJA ETARIA. CIUDAD DE BUENOS AIRES 1990-2001



El desagregado por grupo etario muestra que la oferta de mano de obra se ha “envejecido” relativamente por la deserción de los más jóvenes, en particular varones, y el espectacular incremento de las mujeres comprendidas en la franja de 50 a 64 años (aproximadamente 40.000), cuya tasa de actividad pasó del 34,5% al 55,6%. En 2001, la composición de la fuerza de trabajo masculina estaba integrada por 17,4% de jóvenes (-8% respecto de 1990), 52,9% de adultos de 26 a 49 años (1% menos que en 1990) y 16,4% de activos comprendidos en la franja de 50 a 64 años (único segmento que trepó 10% con relación a la participación que ostentaba en el año base). Por su parte, la estructura de la población femenina contenía 19,6% de jóvenes (-1,5% comparado con 1990), 55,2% de mujeres de edad central (10% menos que en 1990) y la franja de las mayores que explican el 21,6% del total (32,5% por encima de la participación del año base).

Desde el punto de vista del nivel de instrucción, la presión de búsqueda se intensificó en los más educados -nivel Medio y Alto-, mientras las franjas Sin instrucción y nivel Bajo evidencian señales de desaliento. En 2001, la PEA masculina estaba integrada por 1,2% de activos Sin instrucción (con un descenso del 70% respecto de 1990), 27,5% de varones con nivel Bajo (30% por debajo de la participación que ostentaba en el año base), mientras los más educados incrementaron su aporte: el nivel Medio pasó de 39,4% a 48,3% y hizo lo propio de 17,2% a 23,1%. Siguiendo el mismo patrón de comportamiento, las mujeres más educadas aumentaron su contribución relativa: el nivel Alto creció 32,7% y alcanzó el 22,3% del total, en tanto el nivel Medio trepó el 11,8% y explicó el 54,8%.

En síntesis, la tendencia que surge de la comparación de los datos de los años extremos indica que se posterga el inicio de la vida laboral, en particular para los varones, y se prolonga el ciclo activo hasta edades más avanzadas, fundamentalmente por el comportamiento de las mujeres de esa franja. La educación aparece como un requisito indispensable para acceder a las oportunidades laborales ya que los menos instruidos, fundamentalmente varones, muestran mayor propensión al desaliento.

EVOLUCIÓN DE LA DESOCUPACIÓN

El comportamiento económico de la población está indudablemente influido por el desempeño del mercado de trabajo en orden a la calidad y cantidad de los empleos que genera, situación que se refleja en la tasa de desocupación.

El análisis de la evolución de la desocupación se realiza a través de la tasa de ocupación, que expresa la relación entre los ocupados y la población económicamente activa, es decir, la relación complementaria de la tasa de desocupación. La estimación de los desocupados de la Ciudad presenta coeficientes de variación elevados, por lo que su desagregación según los distintos atributos reduce su grado de confiabilidad. En cambio, al trabajar con el resto de la PEA se salvan las restricciones que el tamaño de la submuestra de la EPH para la Ciudad impone a la desagregación de los desocupados residentes.

En octubre de 2001, el 85,7% de la población activa de la Ciudad de Buenos Aires se encontraba ocupada. Ese porcentaje ascendía al 95,7% once años atrás, lo que implica que el nivel de ocupación descendió el 10,4%. En términos de tasa de desocupación, la variación del período 1990-2001 significó un incremento del 232,6%, pues ascendió de 4,3% a 14,3%.

En la comparación entre los años extremos de la serie, la ocupación tuvo un comportamiento homogéneo a nivel de género al descender un 10%, tanto para varones como mujeres. Sin embargo, las mujeres jefes de hogar resultaron relativamente menos afectadas que los jefes varones, al aumentar su tasa de ocupación 1,3% y ubicarse, en 2001, en un nivel de ocupación del 95,8%, mientras los jefes varones perdieron un 8% de su nivel de ocupación, mientras su tasa respectiva se ubicó en 90%. También se observan desempeños dispares entre grupos de edades y nivel educativo.

GRÁFICO 8 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SEXO Y FRANJA ETARIA. CIUDAD DE BUENOS AIRES 1990-2001

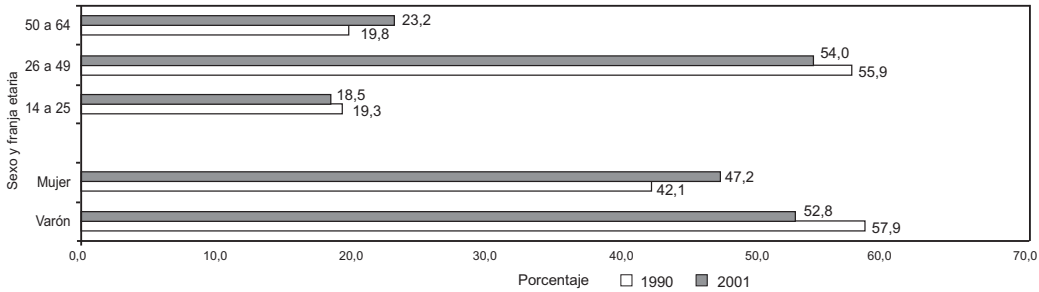
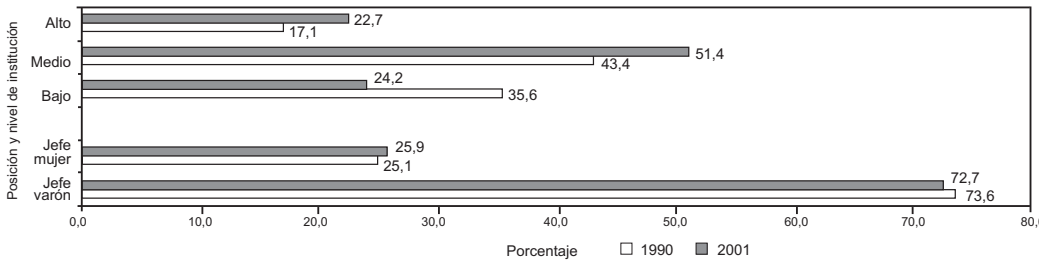


GRÁFICO 9 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN POSICIÓN EN EL HOGAR Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN. CIUDAD DE BUENOS AIRES 1990-2001



La franja joven de ambos sexos, que representa aproximadamente el 15,8% de los ocupados residentes en la ciudad, ostentaba las tasas de ocupación más bajas en octubre de 2001 (varones, 68,4% y mujeres, 78%) y sufrieron las mayores caídas comparando estos guarismos con los del mismo mes de 1990 (24% y 15,4%, respectivamente). Como se ve, la población joven femenina sufrió un desplazamiento menor en el período considerado.

Los adultos de edad central (de 26 a 49 años), que representan el 56,3% del total de ocupados, perdieron nivel de empleo en varones (-6,4%) y en mujeres (-8,5%). Por su parte, la ocupación de los mayores de 50 a 64 años, que en el agregado cayó 11,1%, se explica por la variación de la tasa de ocupación de los varones que descendió de 97,7% a 86,5% y la de las mujeres, que pasó de 96,4% a 86,3%.

El nivel de instrucción constituye un condicionante directo del nivel de ocupación ya que éste asciende a medida que aumentan las credenciales educativas de la población¹⁹. Esta relación se acentúa en los varones de nivel de instrucción Bajo, franja en que la tasa de ocupación cayó un 14,4%, en tanto la femenina hizo lo propio en 12,9%. En el otro extremo, las mujeres universitarias (nivel de instrucción Alto) acusaron una pérdida de empleo mayor que sus pares varones, al descender 7,5% y 5,1%, respectivamente.

En síntesis, el nivel y la evolución de las tasas de ocupación femenina y masculina indican que la desocupación afectó fundamentalmente a los jóvenes, en particular de sexo masculino, a los adultos maduros (50 a 64 años) de ambos sexos, y a los varones jefes de hogar. El nivel educativo aparece como un amortiguador del desempleo en tanto se ve que los universitarios (en particular de sexo masculino), no sólo registran los mayores niveles en sus tasas de ocupación, sino que han sufrido el menor deterioro relativo durante el período.

Hasta aquí se ha descrito sucintamente el comportamiento de la tasa de ocupación como un indicador de la desocupación. Básicamente, el nivel de ésta depende de la cantidad de puestos de trabajo que genera la estructura productiva y la disposición de la población a participar de la actividad económica, es decir, de la PEA. En los noventa, la creación de puestos de trabajo resultó insuficiente para cubrir la oferta de mano de obra que registró un incremento significativo debido, fundamentalmente, a la masiva incorporación de la mujer a la actividad económica. Es así que, con frecuencia, se aduce que la desocupación aumentó a causa de la mayor participación femenina en el mercado de trabajo.

Este hecho incuestionable iniciado varias décadas atrás ha sido influido, en los noventa, por factores económicos –desocupación, distribución regresiva del ingreso– y socio-familiares –incremento de mujeres jefa de hogar, desocupación de los jefes varones– que han profundizado la tendencia antes señalada. La estructura de los hogares, el nivel de sus ingresos, la condición de ocupación de sus integrantes, por un lado, y la magnitud y calidad de las oportunidades laborales que genera la estructura productiva por el otro, son los principales determinantes que impulsan a la población al mercado de trabajo. En particular, en los estratos más pobres, el incremento de la tasa de actividad familiar por la incorporación de mujeres, jóvenes y hasta niños, constituye una estrategia de subsistencia. Pero, desde el punto de vista del funcionamiento del mercado de trabajo, esta situación genera condiciones para que los salarios individuales se ajusten a la baja, en tanto el ingreso familiar acusa en menor proporción este deterioro por el aumento de perceptores

Como se señaló anteriormente, uno de los rasgos más salientes de las transformaciones ocurridas en la situación laboral de la ciudad es el creciente nivel de desempleo de los varones de 50 a 64 años. Este segmento representa aproximadamente el 23% de la fuerza de trabajo masculina y su importancia relativa no sólo radica en su peso cuantitativo. Desde el punto de vista social, este estrato es mayoritariamente cabeza de familia, aún cuando sus ingresos resulten inferiores a los de los restantes perceptores del hogar. Su condición de ocupación y el nivel y estabilidad de sus ingresos suele tener un fuerte impacto en el resto de los miembros que componen el grupo familiar.

¹⁹ En contextos de sobreoferta de mano de obra, los requerimientos educativos se constituyen en barreras para el acceso al empleo. De esa manera, la desocupación se desplaza hacia los menos instruidos sin que esta selección esté fundamentada en la complejidad de las tareas inherentes al puesto de trabajo. Por lo tanto, esta situación no debe interpretarse como una orientación de la demanda de mano de obra hacia mayores competencias tecnológicas, sino a mecanismos de discriminación que generan procesos de movilidad descendente. Ver "Nivel de instrucción y calificación laboral de los ocupados en la Ciudad de Buenos Aires", Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires N° 2. CEDEM, Abril de 2001

El deterioro de la situación ocupacional de los hombres maduros está asociado a diversos factores, entre los que se destacan las políticas de ajuste que se aplicaron durante gran parte de la década pasada. Las de mayor impacto fueron las implementadas por las empresas de servicios públicos privatizados a través de la implementación de retiros voluntarios y su reemplazo parcial por trabajadores más jóvenes; las transformaciones ocurridas en la actividad comercial que desplazó un porcentaje significativo de comercios tradicionales de proximidad por supermercados e hipermercados que no absorbieron a los desocupados que su expansión generaba; y, en general, diversos sectores, incluido el Estado, que sustituyeron las dotaciones de mayor antigüedad por trabajadores de regímenes de pasantías o contratos temporarios. Así se configuró un escenario en el que las probabilidades de acceder al empleo están limitadas por una demanda de mano de obra que discrimina a favor de los más instruidos, con independencia de los requerimientos objetivos del puesto de trabajo, y los que aceptan condiciones de inserción precaria o subocupación horaria.

En ese marco, la “feminización” de la fuerza de trabajo en la Ciudad se revela tanto por su mayor disposición a trabajar como por su mayor inserción efectiva en la estructura ocupacional. Así, la PEA femenina creció más del 20% (se incorporaron 120.000 mujeres) y contribuye con el 47% (712.000) de la fuerza laboral disponible en octubre de 2001.

Sin embargo, el ingreso masivo de la mujer al mercado de trabajo no explica el fenómeno de la desocupación de los noventa. Por el contrario, resulta una de sus más claras consecuencias en la medida que está asociado, en lo esencial, a una caída de los ingresos del grupo familiar, ya sea por deterioro del ingreso o por la situación de desempleo del “jefe de hogar”.

Así es que los varones de 50 a 64 años y los jefes de hogar constituyen el núcleo más vulnerable en términos ocupacionales y la caída de sus niveles de ocupación ha impulsado el fuerte incremento de la oferta femenina de la misma franja etaria, y de los jóvenes hasta 1995, como principal estrategia de supervivencia de las familias.

En ese sentido, la “feminización” de la fuerza de trabajo se produjo sobre la base de mujeres adultas y mayores, de nivel de instrucción medio y bajo, dado que las universitarias redujeron la intensidad de búsqueda de empleo. Ello refuerza la idea de que la disposición a participar de la actividad productiva, en este período, está atravesada por la necesidad de obtención de ingresos antes que, o exclusivamente debido a, incentivos de carácter cultural o profesional.

Por otro lado, la precarización del empleo, el aumento de la subocupación horaria, en particular la femenina, la expansión de los puestos de baja calificación laboral y en actividades de baja productividad (ej. servicios personales, servicio doméstico, etc.), configuran el marco de oportunidades laborales al que accede gran parte de las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo.

En síntesis, si bien el ingreso de las mujeres al mercado explica desde el punto de vista cuantitativo el aumento de la desocupación, la aritmética no revela la esencia de este proceso. Los crecientes niveles de desempleo y la precarización de las condiciones de empleo que caracterizan a la década de los noventa han impactado negativamente en los ingresos familiares y han profundizado la inequidad distributiva impulsando la tasa de participación económica y, en consecuencia, presionando sobre la tasa de desocupación.

CUADRO 14 - TASAS DE ACTIVIDAD Y OCUPACIÓN SEGÚN ATRIBUTOS. CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1990 Y 2001

ATRIBUTOS	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE OCUPACIÓN		
	1990	2001	VAR. 01/90	1990	2001	VAR. 01/90
Total	45,6	50,2	10,1	95,7	85,7	-10,4
Varón	58,0	58,9	1,6	95,8	85,4	-10,9
Mujer	35,3	43,1	22,1	95,5	85,9	-10,1
14 a 25	51,5	46,6	-9,5	91,0	73,2	-19,6
26 a 49	80,3	85,3	6,2	96,5	89,4	-7,4
50 a 64	56,8	71,0	25,0	97,2	86,4	-11,1
65 y más *
Sin instrucción*
Baja	45,1	41,5	-8,0	94,6	81,4	-14,0
Media	66,3	68,7	52,3	95,9	82,6	-13,9
Alta	87,2	83,4	25,8	98,7	96,3	-2,4
Jefe	69,6	71,0	2,0	97,3	93,8	-3,6
Otros	32,8	38,6	-45,6	89,6	81,6	-8,9

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de la EPH-INDEC

* Coeficiente de variación mayor a 10

CUADRO 15 - TASAS DE ACTIVIDAD Y OCUPACIÓN SEGÚN ATRIBUTOS. CIUDAD DE BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1990 Y 2001

ATRIBUTOS	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE OCUPACIÓN		
	1990	2001	VAR. 01/90	1990	2001	VAR. 01/90
Total	45,6	50,2	10,1	95,7	85,7	-10,4
Varón	58,0	58,9	1,6	95,8	85,4	-10,9
Mujer	35,3	43,1	22,1	95,5	85,9	-10,1
Varón						
14 a 25	57,8	49,7	-14,0	90,0	68,4	-24,0
26 a 49	97,6	95,6	-2,0	96,6	90,4	-6,4
50 a 64	86,4	90,2	4,4	97,7	86,5	-11,5
65 y más *
Mujer						
14 a 25	45,1	43,9	-2,7	92,2	78,0	-15,4
26 a 49	66,3	76,4	15,2	96,4	88,2	-8,5
50 a 64	34,5	55,6	61,2	96,4	86,3	-10,5
65 y más *
Varón						
Sin instrucción*
Baja	63,1	56,5	-10,5	95,6	81,8	-14,4
Media	83,0	80,4	-3,1	96,3	81,6	-15,3
Alta	93,5	85,4	-8,7	97,8	97,7	-0,1
Mujer						
Sin instrucción*
Baja	29,9	29,7	-0,7	92,9	80,9	-12,9
Media	54,2	60,1	10,9	95,6	83,6	-12,6
Alta	79,8	81,3	1,9	100,0	94,8	-5,2
Varón						
Jefe	97,9	90,0	-8,1	97,9	90,0	-8,1
Otros	89,8	73,2	-18,5	89,8	73,2	-18,5
Mujer						
Jefe	94,6	95,8	1,3	94,6	95,8	1,3
Otros	88,4	85,1	-3,7	88,4	85,1	-3,7

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de la EPH-INDEC

* Coeficiente de variación mayor a 10

CUADRO 16 - ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y OCUPADA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. ONDA OCTUBRE DE 1990 Y 2001

ATRIBUTOS	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE OCUPACIÓN		
	1990	2001	VAR. 01/90	1990	2001	VAR. 01/90
Varón	57,9	52,8	-8,8	57,9	52,7	-9,0
Mujer	42,1	47,2	12,1	42,1	47,3	12,4
14 a 25	19,3	18,5	-4,1	18,4	15,8	-14,1
26 a 49	56,9	54,0	-5,1	57,5	56,3	-2,1
50 a 64	19,8	23,2	17,2	20,1	23,4	16,4
65 y más*	4,0	4,4	10,0	4,1	4,5	9,8
Jefe de hogar						
Varón	73,6	72,7	-1,2	75,3	76,6	1,7
Mujer	25,1	25,9	3,2	24,9	26,7	7,2
Sin *	4,0	1,7	-57,5	3,7	1,9	-48,6
Bajo	35,6	24,2	-32,0	35,2	23	-34,7
Medio	43,4	51,4	18,4	43,5	49,5	13,8
Alto	17,1	22,7	32,7	17,6	25,5	44,9
Varón						
14 a 25	18,9	17,4	-7,9	17,7	13,9	-21,5
26 a 49	53,5	52,9	-1,1	54	56	3,7
50 a 64	22,3	24,6	10,3	22,7	24,9	9,7
65 y más*	5,3	5,1	-3,8	5,6	5,1	-8,9
Mujer						
14 a 25	19,9	19,6	-1,5	19,2	17,8	-7,3
26 a 49	61,7	55,2	-10,5	62,3	56,7	-9,0
50 a 64	16,3	21,6	32,5	16,4	21,6	31,7
65 y más*	2,2	3,6	63,6	2,1	3,9	85,7
Varón						
Sin *	4,0	1,2	-70,0	3,6	1,2	-66,7
Bajo	39,4	27,5	-30,2	39,3	26,3	-33,1
Medio	39,4	48,3	22,6	39,6	46,1	16,4
Alto	17,2	23,1	34,3	17,6	26,4	50,0
Mujer						
Sin *	3,8	2,4	-36,8	3,8	2,7	-28,9
Bajo	30,3	20,6	-32,0	29,5	19,4	-34,2
Medio	49,0	54,8	11,8	49	53,3	8,8
Alto	16,8	22,3	32,7	17,7	24,6	39,0

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de la EPH-INDEC

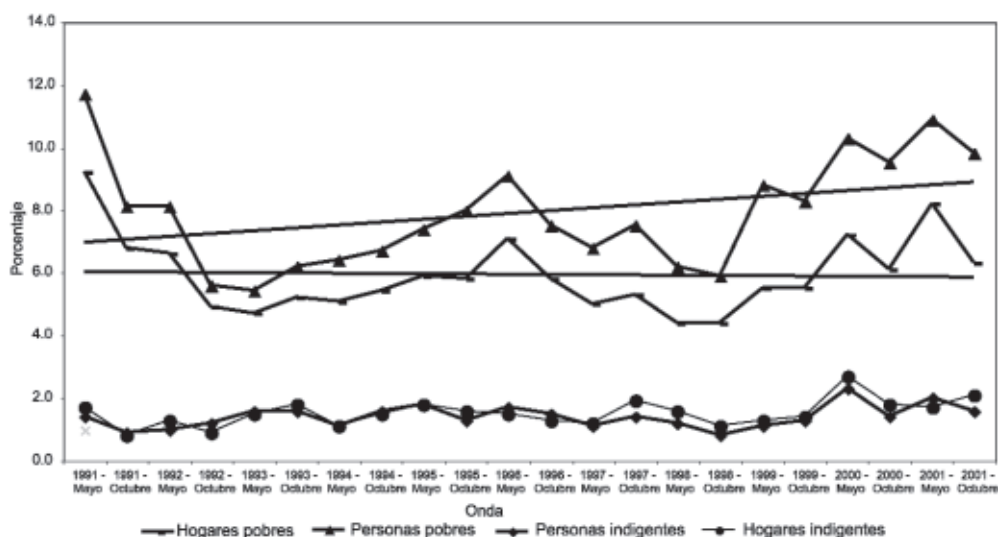
* Coeficiente de variación mayor a 10

4. LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA

El aumento de la desocupación, la precarización de las condiciones de empleo y una distribución del ingreso cada vez más regresiva se ha traducido en una expansión de la pobreza e indigencia en los hogares y las personas que habitan en la Ciudad de Buenos Aires. En consecuencia, su evolución da cuenta, en forma sintética, del impacto social que la política económica ejerce sobre el mercado de trabajo, los precios de bienes y servicios y, en particular, los salarios.

En el período 1991-2001, la proporción de hogares bajo la línea de la pobreza pasó de 6,8% a 6,3%, en tanto la población pobre creció del 8,1% al 9,8% lo que representa una variación positiva del 21%. En el último año el aumento de la pobreza en hogares y personas trepó 3,3% y 3,2%, respectivamente. En función de estos datos se estima que en octubre de 2001 existían aproximadamente 65.000 hogares bajo la línea de pobreza y 300.000 personas que vivían con ingresos inferiores al del valor de la canasta de bienes y servicios básicos.

GRÁFICO 10 - EVOLUCIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN HOGARES Y PERSONAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991 Y 2001



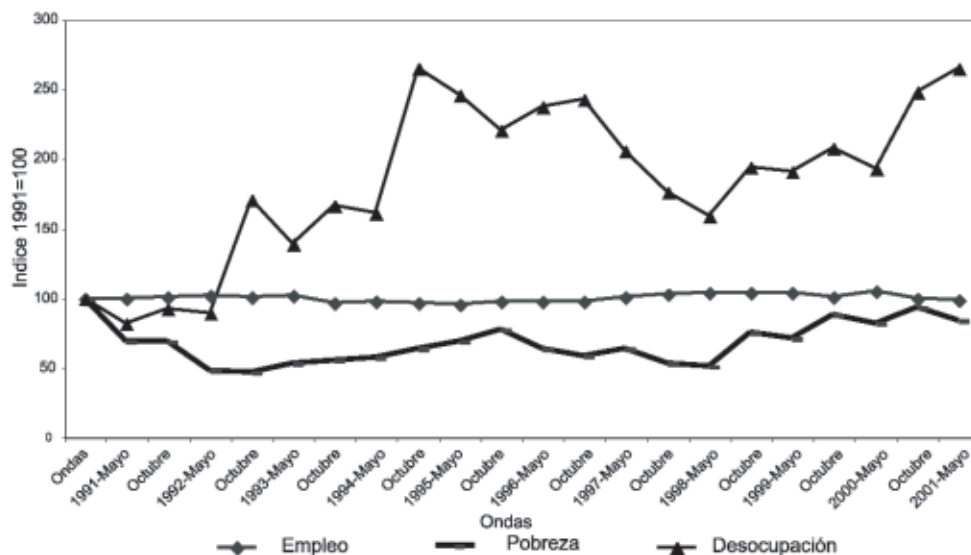
²⁰ Según el INDEC, la medición de pobreza a partir del método de la línea de pobreza consiste en establecer si el ingreso de los hogares resulta suficiente para cubrir un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. La línea de indigencia establece el nivel de ingresos de los hogares capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. Los hogares que no superan ese límite son considerados indigentes.

Como puede observarse en el gráfico 10, la incidencia de la pobreza en hogares y personas muestra tendencias de dispar intensidad: los hogares pobres han mantenido una participación oscilante con una pendiente levemente positiva, en tanto, a nivel de personas, el empobrecimiento ha sido más agudo. Ello indica que, en promedio, los hogares pobres tienen más miembros que los no pobres.

Si se tiene en cuenta que en la década de los noventa, en particular durante el primer quinquenio, se produjo una importante recuperación de ingresos asociada a la estabilidad de precios, el aumento de la pobreza que se verifica en forma simultánea da cuenta de que su distribución no fue homogénea. Es así que, los hogares y personas indigentes, cuyos ingresos no cubren las necesidades calóricas y proteicas mínimas, se incrementaron en una proporción significativamente mayor que los pobres, denotando una mayor movilidad descendente entre las franjas de menores ingresos. En la comparación punta a punta, la incidencia de la extrema pobreza en los hogares pasó del 0,9% al 1,6% y en las personas, hizo lo propio al trepar de 0,8% a 2,1%, lo que implica un incremento del 78% en los hogares y de 162,5% en personas. Esta situación extrema involucraba en octubre de 2001 a 17.300 hogares y a 63.000 personas y es el segundo nivel más alto, después de mayo de 2000.

El gráfico 11 pone en evidencia que la evolución de la pobreza se relaciona con el nivel de desocupación aún cuando las oscilaciones de la primera resultan mucho más atenuadas, y que ésta estuvo impulsada por el aumento de la tasa de actividad –más población que busca trabajo- antes que por la destrucción de puestos de trabajo.

GRÁFICO 11 - EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO, DE DESOCUPACIÓN Y LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EN PERSONAS. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991-2001



La tasa de empleo, que refleja la relación entre ocupados y población total indica que ambos términos se mantuvieron constantes, es decir, la cantidad de ocupados no se ajustó al comportamiento de la demanda de mano de obra, en tanto no acusa el incremento y la contracción mencionada más arriba. Esta divergencia entre la tasa de empleo y la demanda de mano de obra se explica por la alta y fluctuante participación de trabajadores provenientes del conurbano que actúan como factor compensador. Es así que la situación ocupacional de los residentes de la ciudad tienen una relativa independencia respecto de la capacidad de generación de empleo de su estructura productiva.

No obstante, la estabilidad de la tasa de empleo de la ciudad encubre profundos cambios en sus principales dimensiones: a) el incremento de la subocupación horaria a expensas de los empleos de tiempo completo, de lo que resulta una subutilización de la mano de obra por subocupación involuntaria y, en consecuencia, una distribución del ingreso insatisfactoria; b) el significativo aumento de la participación de las ocupaciones asalariadas en el total del empleo, vis a vis el crecimiento de los empleos en “negro”, de lo cual se desprende que la mayor asalarización sólo sugiere una diferente estructuración de la relación laboral y no, necesariamente, un atributo de calidad; c) la mayor precarización ha afectado fundamentalmente a los adultos, en particular de sexo masculino, y a los más jóvenes, impulsando la feminización de la fuerza de trabajo que accede a puestos de trabajo de baja calificación y escasa remuneración. En 1990, el 66% de los perceptores de ingresos de los hogares más pobres eran varones, mientras esa participación se contrajo al 51% en 2001. La mayor participación relativa de la mujer como perceptora de ingresos en las escalas más bajas de la distribución se ha traducido en una caída de los ingresos familiares. En cambio, en los hogares de altos ingresos, esta relación se ha mantenido prácticamente estable. Como se expone a continuación, estos cambios están asociados, en gran medida, a la dinámica sectorial.

En el período 1993-2001, las actividades que expulsaron mano de obra fueron Comercio (mayorista y minorista), Construcción, Industria; en tanto, los sectores generadores de empleo fueron los Servicios a las empresas, la Administración Pública y Finanzas.

Los sectores que absorben mano de obra de baja calificación y bajo nivel socio-económico y que, por lo tanto, tienen un fuerte impacto sobre la situación de pobreza, no tuvieron un desempeño positivo (comercio minorista y mayorista, construcción, industria). En tanto, los sectores generadores de empleo fueron los servicios a las empresas, la Administración pública y las Finanzas que son, al mismo tiempo, las que demandan mayores requisitos educativos. Es así que el comportamiento sectorial del empleo ha afectado a las franjas de población más pobre, que a su vez, se ven impactadas por el desplazamiento de la tasa de desocupación hacia los estratos menos instruidos.

Sin embargo, en la Ciudad el fenómeno de la pobreza se caracteriza por la aparición de los “nuevos pobres” o pobres por ingresos, es decir, franjas de población de ingresos medios que también han sufrido el aumento de la desocupación y el deterioro de los ingresos. Asimismo, el tamaño de los hogares, en particular la cantidad de miembros tradicionalmente inactivos (hijos menores de edad, ancianos) ha aumentado la propensión hacia la pobreza, dado que aún cuando muchos de ellos se incorporan al mercado, el tipo de inserción es precaria e insatisfactoria desde el punto de vista de los ingresos. Entre 1991 y el 2001, la cantidad de miembros de los hogares del primer quintil de población pasó de 3,2 miembros a 3,7, mientras en los hogares del quinto quintil, se mantuvo en torno de los 2,3 miembros. En ese sentido debe interpretarse el aparentemente contradictorio comportamiento de hogares y personas que muestra una tendencia decreciente de los hogares y una creciente de las personas pobres.

Con relación al nivel y comportamiento de los ingresos percibidos en la Ciudad resulta pertinente reiterar que la misma aporta aproximadamente el 24% del PIB nacional. Durante los noventa, el producto per cápita creció hasta alcanzar los 21.000 dólares en 2001, nivel que superaba la media latinoamericana y era equiparable al de algunos países industrializados. Los salarios percibidos por sus trabajadores son los más altos del país (muy cerca de los niveles de Tierra del Fuego), lo que hace que su análisis y, asociado a ellos, su impacto en términos de pobreza no tenga parangón con el resto del país.

La concentración económica generada por las políticas que caracterizan el período tuvo su correlato en una distribución territorial y sectorial de la riqueza que operó sobre los niveles más altos del país, reforzando la posición relativa de la ciudad en el contexto nacional. Sin embargo, esta situación no la exime de padecer al mismo tiempo la contracara del mismo proceso, el aumento de la desigualdad y la pobreza.

Los datos dan cuenta de ello. El ingreso medio que, en octubre de 1991 era de \$740, ascendió a \$915 en octubre de 2001, lo que representa un crecimiento del 23,7%. Como puede observarse en el cuadro 17 y en el gráfico 12, este comportamiento fue homogéneo para el 80% de la población, en tanto, para el 20% más pobre, los ingresos permanecieron en los niveles del año base. Ello explica que la brecha entre los más ricos (que en 2001, percibían \$2.424) y los más pobres (\$184) haya trepado del 10,8% en 1991 a 13,1% en 2001. La tendencia al empobrecimiento relativo de la franja más pobre muestra una pendiente más empinada que la correspondiente al de los ingresos medios. Cabe destacar que en la última interonda el ingreso medio se contrae a instancias del cuarto y quinto quintil, lo que reduce levemente la brecha.

CUADRO 17 - INGRESO TOTAL INDIVIDUAL POR QUINTIL DE POBLACIÓN. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991-2001. EN VALORES CONSTANTES DE OCTUBRE DE 2001.

ONDA	QUINTIL					TOTAL	RELACIÓN 5/1
	1	2	3	4	5		
1991 Octubre	182	298	474	796	1,964	740	10.8
2001 Octubre	184	376	592	971	2,424	915	13.1
Variación 01/91	1.3%	26.2%	25.0%	22.1%	23.4%	23.7%	21.8%

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH, INDEC

GRÁFICO 12 - EVOLUCIÓN DEL IGRESO O TOTAL INDIVIDUAL POR QUINTIL DE POBLACIÓN. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991-2001

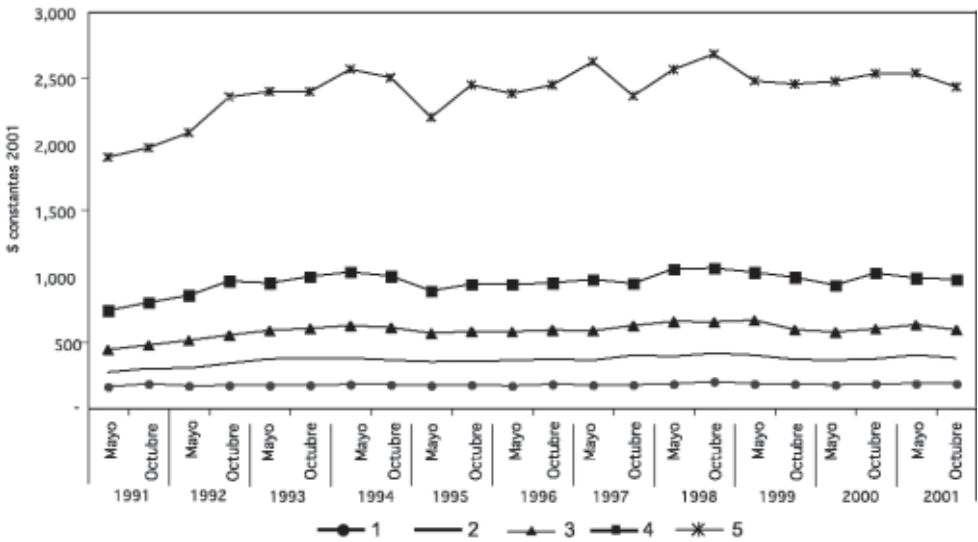
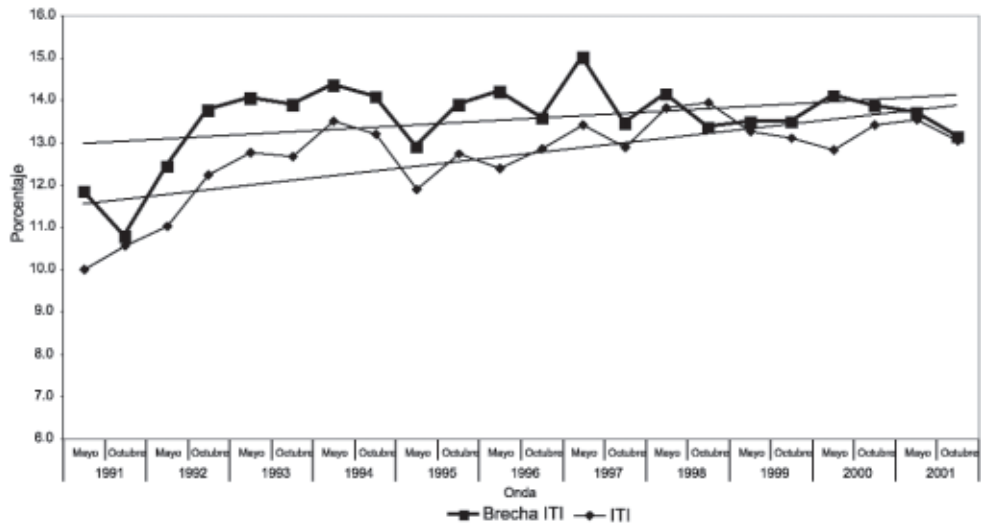


GRÁFICO 13 - EVOLUCIÓN DEL INGRESO O TOTAL INDIVIDUAL Y DE LA BRECHA ENTRE EL QUINTIL 1 Y 5. 1991-2001.



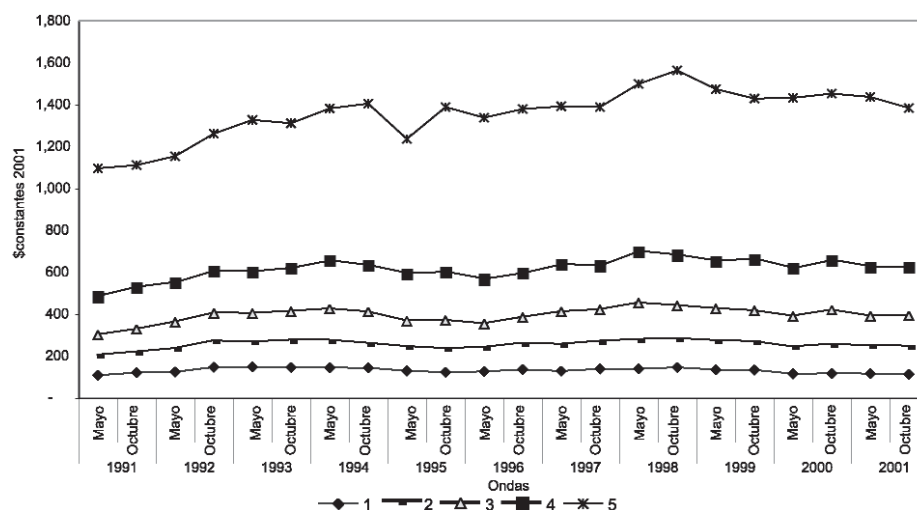
Por su parte, el ingreso *per cápita* familiar promedio trepó un 20% entre octubre de 1991 y octubre 2001, al pasar de \$458 a \$549. A diferencia de lo observado con el ingreso medio, el deterioro relativo del ingreso de los hogares pobres fue más agudo dado que el primer quintil sufrió una caída del 6,1% (el IPCF descendió de \$121 a \$114). En el otro extremo de la distribución, los hogares más ricos tuvieron una recuperación del 24,6%, por lo que su IPCF se elevó de \$1.111 a \$1.384.

CUADRO 18 - INGRESO MEDIO *PER CÁPITA* FAMILIAR POR QUINTIL DE POBLACIÓN. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991-2001. EN VALORES CONSTANTES DE OCTUBRE DE 2001

ONDA	QUINTIL					TOTAL	RELACIÓN 5/1
	1	2	3	4	5		
1991 Octubre	182	298	474	796	1,964	740	10.8
2001 Octubre	184	376	592	971	2,424	915	13.1
Variación 01/91	1.3%	26.2%	25.0%	22.1%	23.4%	23.7%	21.8%

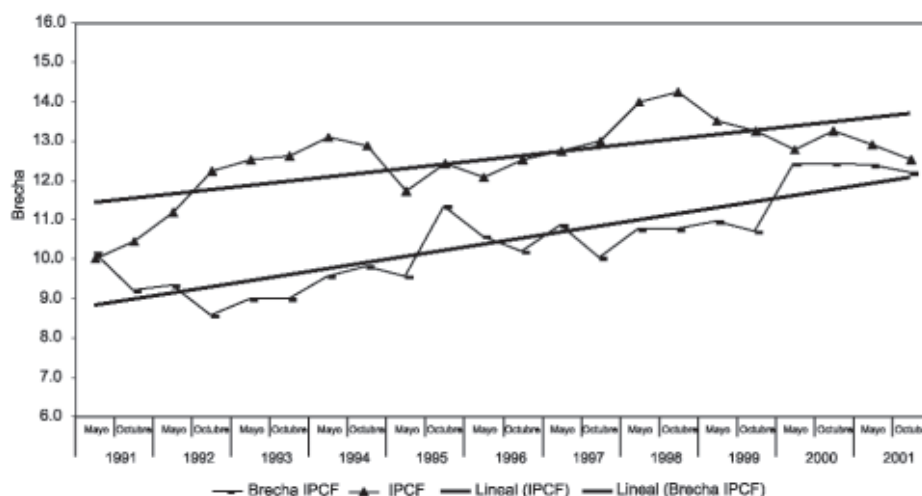
Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH, INDEC

GRÁFICO 14 - EVOLUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA POR QUINTIL DE POBLACIÓN. CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1991-2001.



Este dispar comportamiento deriva en una brecha de ingresos entre el primer y quinto quintil que pasó de 9,2 en 1991 a 12,2 en 2001. La evolución de este indicador permite identificar tres escalones: a) entre 1991 y mayo de 1995, la relación entre hogares pobres y ricos se ubicó, con tendencia creciente, en torno de 9; b) entre octubre de 1995 y octubre de 1999, la brecha oscila alrededor de los 10 puntos; c) a partir de mayo de 2000, la brecha registra un fuerte salto para ubicarse en 12,4. Vale destacar que, salvo en el primer período, los ingresos familiares del primer quintil mostraron un descenso sostenido en tanto los ingresos de los hogares más ricos recién se contraen, y en una proporción significativamente menor, a partir de mayo de 2000. En estos últimos dos años, los ingresos de los hogares pobres se contrajeron en un 15% y debe destacarse el efecto que el tamaño del hogar tiene en este comportamiento. El IPCF del estrato pobre descendió de \$134 en octubre de 1999 a \$116 en mayo de 2000, lo que representa una caída del 13,4%, en tanto el tamaño del hogar creció un 10%, al ascender de 3,3 a 3,6. Estas tendencias se han consolidado en las ondas subsiguientes.

GRÁFICO 15 - EVOLUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA Y DE LA BRECHA ENTRE EL QUINTIL 1 Y 5. 1991-2001.

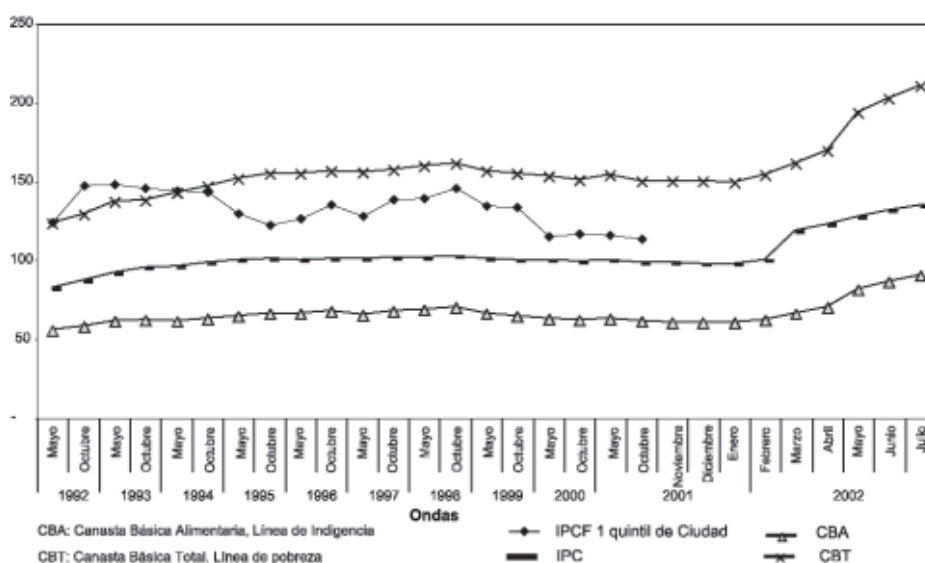


Asimismo, debe considerarse el impacto del nivel de precios sobre los ingresos. Luego de una década de altos índices de inflación que culminó en dos ciclos hiperinflacionarios, el régimen de convertibilidad generó un escenario en el cual el nivel de ingresos de la población y su distribución estuvo, principalmente, determinada por el comportamiento del mercado de trabajo. No obstante ello, entre 1991 y 2001, el nivel general del índice de precios al consumidor creció un 29% superando la variación de la canasta alimenticia que hizo lo propio en 19%. Esta diferente variación pone en evidencia que los servicios, en particular los servicios públicos privatizados, tuvieron un efecto expansivo sobre el costo de vida (gráfico 16). Por otro lado, vale destacar que, en términos reales, los ingresos sufrieron una baja cercana al 30% debido a la ausencia de mecanismos indexatorios para los ingresos fijos.

En este período es posible distinguir tres fases: expansiva hasta 1998, en que los precios aumentan en un 35%; reactiva a partir de la recesión económica que se inicia en el país y que se traduce en una deflación del índice general de precios que alcanza al -4,7%, mientras que para los alimentos se ubica en -10,6%, a diciembre de 2001; inflacionaria, iniciada a partir de la salida de la convertibilidad y la devaluación del peso, concentrada en estos primeros meses del año en los alimentos y el combustible, en tanto los servicios públicos, por ahora, compensan el impacto alcista. Entre diciembre de 2001 y junio de 2002²¹, el índice general de precios al consumidor acusó un aumento del 30%, y el de alimentos hizo lo propio en un 40%.

Por su parte, en los primeros años de la convertibilidad, el ingreso familiar *per cápita* del quintil más pobre de la población de la Ciudad marca una franca recuperación que superó el aumento de precios, lo que se tradujo en una caída de la pobreza y, en menor medida, de la indigencia. Posteriormente, en el período de la recuperación post-tequila, el ingreso de la franja más pobre se incrementa hasta que, en 1998, vuelve a desplomarse al mismo tiempo que los precios, en particular los de alimentos, se deflacionan. En esa perspectiva, la extrema pobreza (indigencia), en comparación con la pobreza que recibió el impacto diferencial de las tarifas de servicios, estuvo “contenida” por el efecto precio.

GRÁFICO 16 - EVOLUCIÓN DE IPCF, IPC, IPC DE POBRES E IPC DE INDIGENTES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1992-2001



²¹ Debe tenerse en cuenta que el relevamiento del INDEC de marzo cerró el 27 de marzo, dos días después de que el dólar tocara los \$4, a raíz de lo cual, se resquebrajó el acuerdo con el sector minorista que venía conteniendo parcialmente el aumento de precios.

La evolución de los precios a partir de diciembre de 2001 da cuenta de una situación inversa. El incremento de los alimentos superan holgadamente el índice de nivel general debido a que las tarifas de servicios públicos no han sido liberadas. Por lo tanto, la canasta básica alimentaria, que refleja el consumo de los indigentes, ha recibido todo el impacto inflacionario producido en el rubro alimentos. En cambio, hasta el momento, el rezago de las tarifas de servicios públicos respecto del resto de los precios ha suavizado el deterioro de los ingresos de los sectores pobres de la población.

LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE

Por último, se presentan algunos datos sobre la evolución de la pobreza y la indigencia en el conurbano bonaerense que permiten poner en perspectiva la situación analizada en la Ciudad.

En los partidos bonaerenses, la proporción de hogares pobres trepó un 58% entre 1991 y 2001, alcanzando una participación actual de 33,3%, lo que equivale a 879.000 hogares. Con relación a las personas, el incremento fue del 64,4%, lo que significa que en octubre de 2001 el 43,2% de la población (4.150.000) no cubría la canasta de bienes y servicios básicos. De ese segmento, la incidencia de la indigencia en hogares ascendía a 11% (290.000) y en personas a 15,2% (1.460.000). Comparado con los niveles de 1991, la indigencia en los Partidos aumentó el 293% en hogares y el 300% en personas.

CUADRO 19 - INCIDENCIA DE LA POBREZA: PORCENTAJE DE HOGARES Y DE PERSONAS POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA. AGLOMERADO GRAN BUENOS AIRES. MAYO 1991-2001

PERÍODO		CIUDAD DE BUENOS AIRES		PARTIDOS DEL CONURBANO	
		HOGARES	PERSONAS	HOGARES	PERSONAS
1991	Octubre	6.8	8.1	21.1	26.4
2001	Octubre	6.3	9.8	33.3	43.2
Variación 01/991		-7.4%	21.0%	57.8%	63.6%

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC.

CUADRO 20 - INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA: PORCENTAJE DE HOGARES Y DE PERSONAS. AGLOMERADO GRAN BUENOS AIRES. MAYO 1991-2001

ONDA	CIUDAD DE BUENOS AIRES		PARTIDOS DEL CONURBANO	
	HOGARES	PERSONAS	HOGARES	PERSONAS
1991 - Octubre	0.9	0.8	2.8	3.8
2001 - Octubre	1.6	2.1	11.0	15.2
Variación 01/91	77.8%	162.5%	292.9%	300.0%

Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCBA, en base a datos de EPH-INDEC.

Como puede verse en el gráfico 19, la participación de los hogares pobres tuvo un comportamiento diferenciado en Ciudad y Partidos. En este último aglomerado, la recuperación de la pobreza a nivel de hogares se retrasó respecto de Ciudad, alcanzando su punto mínimo recién en mayo de 1994. A partir de ese momento, aumenta sostenidamente hasta octubre de 1996. Entre esa fecha y octubre de 2000, en la Ciudad se registra un descenso significativo, en tanto en el conurbano la pobreza oscila con tendencia creciente hasta que en octubre de 2000 reacciona con un salto del 24% en dos años.

GRÁFICO 17 - INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES DE CIUDAD Y PARTIDOS. 1992-2001

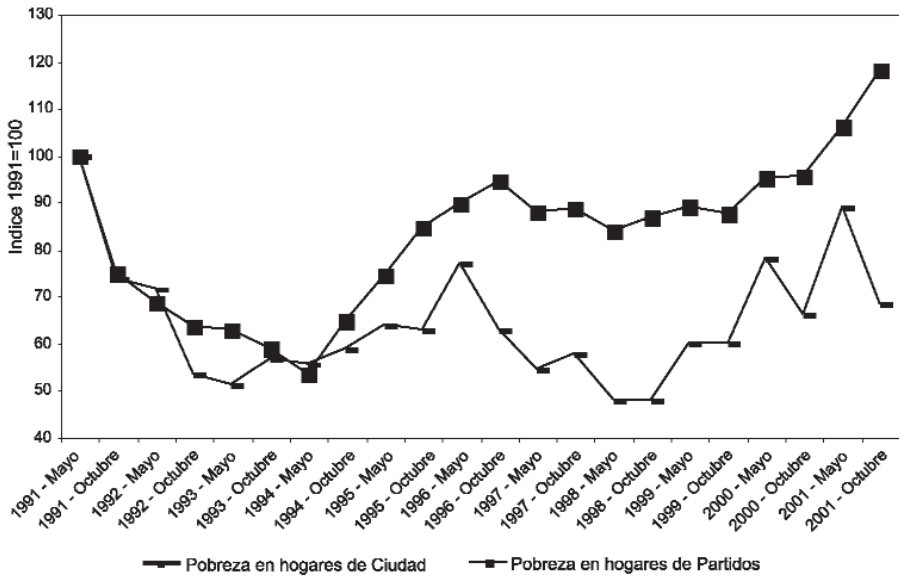
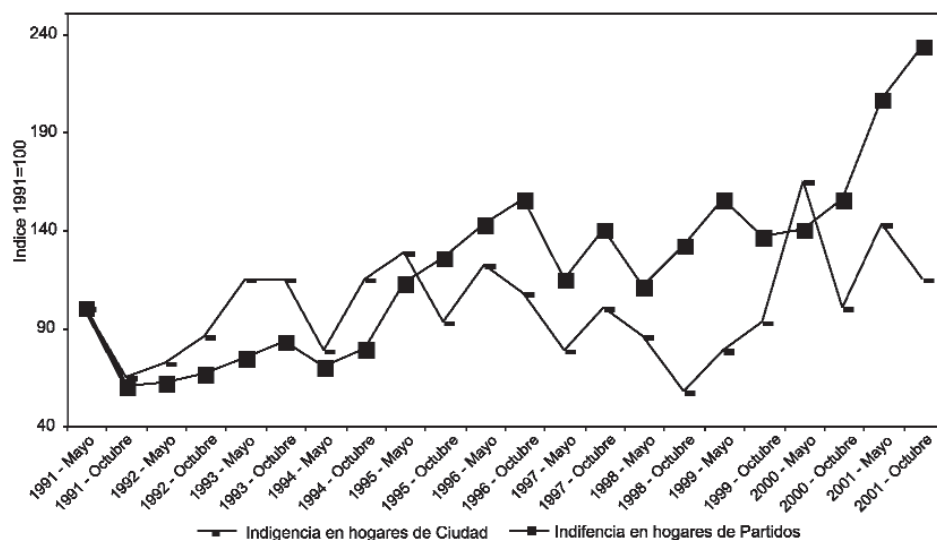


GRÁFICO 18 - INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA DE HOGARES DE CIUDAD Y PARTIDOS. 1992-2001



Respondiendo a un patrón similar de comportamiento, la indigencia en hogares del conurbano disminuyó en octubre de 1991 para comenzar a trepar con tendencia sostenida, y con una aceleración del ritmo desde el año 2000.

De los datos presentados surge que la evolución de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires está directamente vinculada a los desplazamientos sectoriales de la estructura ocupacional producidos por las reformas estructurales de los noventa y al deterioro de las condiciones y de la calidad de empleo. Como se vio, la singular configuración de mercado de trabajo metropolitano ha operado, en las últimas crisis ocupacionales, a favor del nivel de empleo de la Ciudad debido a que en el comportamiento de la fuerza de trabajo bonaerense ha predominado el desaliento y este hecho ha moderado el efecto de la disminución del stock de puestos de trabajo sobre la tasa de desocupación. No obstante ello, los efectos del aumento del empleo precario, la expansión de la subocupación horaria, la inserción laboral femenina en puestos poco calificados como respuesta al incremento relativo de la desocupación de los hombres de edad adulta y baja calificación, se agudizaron en los últimos cuatro años con la caída del nivel de actividad de sectores (comercio, construcción) que habitualmente absorben mano de obra de las franjas de población más pobre.

Al presentar la incidencia y evolución de la pobreza y la indigencia en la Ciudad y los partidos bonaerenses se intentó mostrar muy sintéticamente y por extrapolación, cómo la concentración de la riqueza y el aumento de la inequidad distributiva ha conformado polos claramente diferenciados. Considerada en el contexto nacional, la Ciudad ostenta los más altos niveles de ingreso acordes con el perfil de su estructura productiva, y su evolución en los noventa ha incrementado la desigualdad respecto del resto del país y, en particular, del conurbano bonaerense.

En el plano estrictamente jurisdiccional, esta situación de "privilegio" relativo contiene, aunque se exprese en forma más atenuada, la dinámica del patrón de crecimiento de la última década: concentración de la riqueza y aumento de la brecha entre ricos y pobres.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este informe se han realizado algunas aproximaciones tendientes a caracterizar, al menos parcialmente, el comportamiento en términos de empleo de la actividad productiva de la Ciudad de Buenos Aires durante la década.

En primer lugar, se ha planteado la estrecha relación existente entre la dinámica del patrón de crecimiento económico, la generación de empleo y sus distintas manifestaciones a nivel sectorial. En el marco de una abrupta apertura importadora y de profundización de la concentración y desnacionalización de la economía, la expansión de sectores de bienes no transables y del consumo interno impulsó el crecimiento del producto, en particular, en la primera mitad de la década. Sin embargo, este crecimiento, no sólo no se tradujo en creación de empleo sino que, por el contrario, se expresó en altísimos niveles de desocupación. Este descalce entre producto y empleo se produjo, de manera predominante, por la prolongación e intensificación de la jornada laboral a nivel generalizado. La sucesivas reformas a la normativa laboral, que profundizaron el proceso iniciado por la última dictadura militar, legitimaron la flexibilización de las condiciones de empleo y de las remuneraciones, en el marco de un inédito crecimiento de la desocupación que actuó como dique de contención de los reclamos sociales.

Por otro lado, actuó como un factor secundario en el incremento de la productividad del trabajo, la inversión en bienes de capital realizado por los sectores más dinámicos de la economía. El valor agregado por ocupado en las 500 grandes empresas del país trepó un 58% entre 1993 y 2000, en tanto la ocupación cayó un 8%.

Al cabo de la década, la tasa de empleo urbana se ubicó por debajo de la expansión demográfica, que alcanzó al 11% en el período intercensal. Es decir, la creación de empleo no pudo absorber al incremento poblacional. Adicionalmente, los nuevos puestos de trabajo fueron de tiempo parcial, aumentando su participación relativa en la estructura ocupacional a expensas de los empleos plenos, con el consecuente ajuste a la baja de los ingresos de los ocupados. La presión de búsqueda de empleo tuvo como protagonista principal a las mujeres de todas las edades, en particular, en la Ciudad y en el conurbano bonaerense.

La reestructuración económica de los noventa tuvo su expresión más nítida en el aparato productivo de la Ciudad, como se vio a través de la evolución sectorial del producto bruto geográfico y el empleo. Entre 1993 y 2000, el PBG creció a una tasa anual promedio del 3,5% (27% entre puntas), en tanto el empleo lo hizo al 0,8% (5,8% entre puntas). Las actividades que motorizaron este crecimiento fueron la intermediación financiera y las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (en particular, servicios informáticos y empresariales) que crecieron como subsidiarias del comercio, la industria y los negocios corporativos. Entre ambas, explicaban aproximadamente el 37% del producto generado en 2000. Otro de los componentes significativos del PBG es el comercio que tuvo un crecimiento inferior a la tasa promedio por lo cual descendió en su participación relativa al 13%. La mayor contracción, tanto en términos absolutos como relativos, la sufrió la industria manufacturera que pasó del 16% al 11,5% del total.

Esta performance sectorial, signada por una mayor terciarización de la actividad productiva, se reflejó en la estructura ocupacional. La creación de empleo estuvo dinamizada por los servicios a las empresas, el estado (administración pública, educación y salud pública) y la intermediación financiera, si bien con marcadas diferencias en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo generados.

Sin embargo, si se analiza la evolución de la productividad del trabajo se ve que el sector financiero es el que arroja el mayor incremento (54%) durante el período al pasar de 77,2 miles de pesos por ocupado en 1993 a 119 mil en 2000, dando cuenta de otro de los rasgos característicos señalados más arriba. Los servicios a las empresas registraron un aumento de la productividad del 22% que se dio sobre la base de una mayor formalización del trabajo asalariado, aumento de la calificación laboral y un significativo aumento de las horas trabajadas, como resultado del crecimiento relativo de los ocupados que se desempeñan jornadas de más de 46 horas.

Las ramas que más contrajeron su contribución a la estructura ocupacional fueron construcción, comercio mayorista e industria, es decir, las actividades más intensivas en mano de obra, en las cuales, simultáneamente, se observa un incremento de la subocupación horaria.

El sector público es el principal empleador de la Ciudad de Buenos Aires, seguido por la industria, servicios a las empresas y servicios personales, sociales, comunitarios y de reparación. Sin embargo, si se agregan las distintas ramas vinculadas a la actividad comercial (mayorista, minorista, restaurantes y hoteles) concentran el 17% del empleo total, superando la participación del sector público.

La expansión de las relaciones laborales de tipo asalariada a costa de los trabajadores por cuenta propia se produjo sobre la base de empleos en "negro" o no registrados. Las actividades que registraron aumentos en la precariedad laboral fueron el comercio, la construcción y el sector público. En cambio, el sector financiero y los servicios empresariales crearon mayormente empleo registrado.

Desde el punto de vista del perfil de los ocupados, se observa una tendencia hacia la mayor participación de la mujer, de los adultos de 50 a 64 años y de los estratos de mayor nivel de instrucción. El análisis sobre los niveles de correspondencia entre los conocimientos y capacidades requeridas para el desarrollo de una tarea específica resulta concluyente en el sentido de que no existe demanda insatisfecha de trabajadores con mayores niveles de formación. Este hecho se ve reforzado si se considera que la oferta de mano de obra disponible por el aparato productivo de la Ciudad incluye a los residentes del conurbano bonaerense, que satisfacen en más del 40% los requerimientos laborales. En esa perspectiva, dada la abundante y calificada oferta de mano de obra existente - en rigor, sobreoferta- el perfil de los puestos de trabajo está fuertemente influenciado por los requerimientos de la estructura productiva antes que por las características de la fuerza de trabajo disponible.

En otras palabras, la crisis económica de los últimos años ha operado con mayor intensidad sobre los ocupados pertenecientes a los segmentos más informales de sectores económicos heterogéneos, como son servicios a las empresas, construcción y comercio minorista, y en las franjas de ocupados cuyas relaciones laborales son más precarias e informales (asalariados en negro). Simultáneamente, la expansión de la subocupación horaria a expensas de empleos de tiempo completo se expresa en el nivel de ingresos de las franjas de población vinculadas a este tipo de inserción laboral.

Del análisis de los ocupados según lugar de residencia surge que la participación de los bonaerenses aparece más sesgada hacia actividades de la construcción, servicio doméstico y actividades manufactureras. Si bien la oferta bonaerense ha respondido a los requerimientos de sectores trabajo-intensivos y con menor contenido educativo, se observa un crecimiento significativo de su participación relativa en el sector financiero y servicios a las empresas, vis à vis el incremento del nivel de instrucción (Medio y Alto) y de los puestos de calificación científica.

Los indicadores laborales de la Ciudad dan cuenta de un incremento de la tasa de desocupación que superó en más de tres veces el nivel de 1990. La población económicamente activa, fundamentalmente femenina, presionó sobre un mercado de trabajo que no generó suficientes oportunidades laborales para absorber la oferta incremental de mano de obra. Pero como se planteó anteriormente, la mayor disposición a participar en la actividad económica estuvo alentada por la inestabilidad laboral y la caída de los ingresos de los ocupados, y en particular el aumento de la desocupación entre los varones de 50 a 64 años, comprometiendo a los otros miembros del hogar en la búsqueda de empleo. Es así que las mujeres que se incorporan al mercado son adultas y mayores, de nivel de instrucción medio y bajo, por lo que su inserción laboral está asociada a la subocupación horaria y a actividades de baja productividad.

El aumento de la cantidad de perceptores de ingresos por hogar, como resultado de la incorporación de la mujer y los hijos, ha logrado reducir el efecto de la pobreza a nivel de los hogares pero no frenó el incremento a nivel de las personas. En la Ciudad, si bien los niveles de pobreza e indigencia resultan relativamente bajos en comparación con los del resto del país, la pauperización de sus estratos medios se ha acelerado en los últimos dos años, sobre todo a nivel de personas. La evolución de precios, en un contexto de salarios fijos y en algunos casos, reducidos en términos nominales, el aumento de la desocupación en general, con el impacto diferencial que tendrá el ajuste del sector financiero y los servicios conexos, preanuncian un nuevo escenario social.

Los datos preliminares de la medición de mayo de 2002 confirman el crecimiento de la desocupación abierta y exhiben uno de los rasgos que probablemente caracterizarán la etapa que se inicia: el desempleo oculto en sus dos manifestaciones. El que se enmascara en la inactividad y que contiene a trabajadores que, desalentados ante la falta de oportunidades laborales, se retiran del mercado de trabajo, y el que se oculta en actividades de subsistencia, como son los ocupados que realizan changas, los cartoneros y vendedores ambulantes, los vinculados al club del trueque o los beneficiarios de los planes de asistencia pública, como el Programa de Jefes y Jefas de Hogar. En la Ciudad de Buenos Aires, sobre una población activa de 1,5 M de personas, 250.000 eran desocupados abiertos, mientras casi la mitad de los ocupados (530.000) presentaba, al menos, un atributo de precariedad laboral. En términos sociales, el deterioro de los indicadores laborales se tradujo en un incremento de la pobreza (63% en hogares y 82% en personas) y de la indigencia (100% en hogares y 370% en personas), en comparación con el año anterior.

